



MOROS Y CRISTIANOS

(Declaradas Fiestas de Interés Turístico)

ELDA, del 3 al 6 de junio de 1988

OLYMPUS

La cámara Olympus de exposición programada diseñada para crecer ilimitadamente.

OM-2 SPOT/PROGRAM



Foto RAFA



THE ORIGINAL OF THE
CARNIVAL IS
THE ORIGINAL



THE ORIGINAL OF THE ORIGINAL IS THE ORIGINAL OF THE ORIGINAL

Sumario

SAN ANTONIO ABAD
SALUDA DE LA JUNTA CENTRAL
SALUDA DEL ALCALDE, por Roberto García Blanes
JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS DE MOROS Y CRISTIANOS
MAYORDOMIA DE SAN ANTON Y COMISION DELEGADA DE GUERRILLAS
Y EMBAJADAS PARA LA FIESTA DE 1988 Y EMBAJADORES,
ACTO DEL PREGON Y PROCLAMACION DE ABANDERADAS Y CAPITANES
1988, por Arturo Rigel
LA COMPARSA DE LA LUZ, por José Luis Bazán López
LA MUSICA, por José M. Bañón
LA ARCABUCERIA ES ESENCIAL, por José Luis Mansanet Ribes
PREGON DE PROCLAMACION DE ABANDERADAS Y CAPITANES INFAN-
TILES DE ELDA 1987, por José A. Sirvent Mullor
IN MEMORIAM, por Concepción Quero
PENSAMIENTOS, por José Poveda de Castro
ELDA, MOROS Y CRISTIANOS 1988, por M.^a Angeles Sánchez Piqueras
FIESTAS DE MOROS, por Lola
... HACER JUSTICIA, por Alfredo Rojas
XVII CONCURSO DE DIBUJOS DE HUMOR
PIROPO A ELDA, por Concepción Quero
UN HOMENAJE QUE ES NUESTRO, por José A. Sirvent
CONCURSO DE FOTOGRAFIAS
SUEÑO REALIZADO, por Antonio Barceló Marco
SUBIR AL MORO, por Serafín
ESTUDIANTES EN LA UNIVERSIDAD DE ORIHUELA, por Salvador Doménech
Llorens
EL REINO CRISTIANO DE TEODOMIRO, por José Navarro Payá
EN LA ESENCIA DE LA FIESTA, por Luis Sánchez Sánchez
COMPARSA DE PIRATAS
COMPARSA DE ESTUDIANTES
COMPARSA DE ZINGAROS
COMPARSA DE CONTRABANDISTAS
COMPARSA DE CRISTIANOS
COMPARSA HUESTES DEL CADI
COMPARSA DE MUSULMANES
COMPARSA DE MARROQUIES
COMPARSA DE REALISTAS
LAS FIESTAS EN TODO SU APOGEO, por Paco Crespo
CAPITANES Y ABANDERADAS MAYORES 1988
CAPITANES Y ABANDERADAS INFANTILES 1988
ROMANCE DE DOÑA VIOLANTE Y EL FERMOSSO LISARDO, por Tomás Aguado
LOS HOMBRES DE LA FIESTA, por J. Camarena Reig
DON QUIJOTE DE LA MANCHA Y LOS MOROS Y CRISTIANOS
HOMENAJE AL MAESTRO FERRERO, por José B. Blanes
LOS DESFILES DE ELDA: UN PATRON A SEGUIR, por Antonio Sempere
LA HISTORIA Y LA TRADICION DE MI PUEBLO, por B. Alonso
RESUMEN DE UN AÑO DE FIESTA, por Juan Deltell
RELACION DE JUNTAS DIRECTIVAS DEL BANDO CRISTIANO 1988
RELACION DE JUNTAS DIRECTIVAS DEL BANDO MORO 1988
GUION DE ACTOS



SAN ANTONIO ABAD

Bajo cuya advocación se celebran las Fiestas de Moros y Cristianos de ELDA



Saludo de la Junta Central

Un año más los amaneceres eldenses se vestirán de música y alegría y el asombro invadirá inusitadamente los rostros de propios y extraños, porque la Fiesta de Moros y Cristianos ya está aquí, aleutando en las calles lo que durante todo un año ha ido forjándose en los corazones de miles de personas, en las manos de las bordadoras, en los proyectos de los directivos y también, justo es reconocerlo, en las ilusiones de los niños y de los que ya dejaron de serlo.

Un año más se hará un paréntesis en la actividad laboral que siempre ha caracterizado a nuestro pueblo, y un albor, como de año nuevo, alumbrará el desenvolvimiento festero.

Otra vez, el pueblo se unirá en común alegría y olvidará quehaceres extraños, recuerdos fallidos, y todo aquello que sólo serviría para alimentar rencores a los que tan poco dados somos en estas tierras.

El humo de la pólvora purificará el aire cada mañana y todos, Moros y Cristianos, rivalizarán en hacer agradable la convivencia y la estancia de aquellos que nos visiten.

La Junta Central al dar la bienvenida a todos a estos necesarios días de Fiesta, hace un llamamiento a la prudencia de propios y extraños y recuerda que lo que ha sido siempre norma de Elda, camaradería, comprensión y buen hacer, debe de cultivarse una vez más para el buen fin de nuestros objetivos comunes: recordar siempre cada Fiesta como la mejor y alentar con el ejemplo el afán de participación de todos.

Damos las gracias a nuestras Autoridades por su apoyo, a los forasteros por su presencia, y a cada uno de los festeros porque sabemos que su amor a las cosas del pueblo traducidas, en este caso, en la Fiesta de Moros y Cristianos, conseguirán una vez más que la vivencia de estos días sea inolvidable.

Recibid todos un afectuoso y cordial abrazo.

JUNTA CENTRAL



Queridos amigos:

Un año más llegan las tan esperadas Fiestas de Moros y Cristianos que, como ya es habitual, harán de Elda una ciudad desbordada por la alegría y el bullicio.

Como Alcalde de Elda, quiero haceros llegar mis mejores deseos para todos, como así mismo animaros para que estos días sirvan para que las relaciones entre todos los ciudadanos se vayan estrechando cada vez más.

Roberto García Blanes
ALCALDE



JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS DE MOROS Y CRISTIANOS Año 1988

Presidente: JENARO VERA NAVARRO
Vicepresidente 1.º: JUAN MARTINEZ CALVO
Vicepresidente 2.º: JUAN CARLOS SANCHEZ LOPEZ
Secretario: JOSE RAMON GANGA GONZALEZ
Tesorero: VICENTE VICENT VIDAL
Secretario de Actas: ROMUALDO GUALLART CREMADES
Prensa y Propaganda: JUAN DELTELL JOVER
Delegado de Fotografía: FRANCISCO SANTOS GONZALEZ
Delegado Excmo. Ayuntamiento: MANUEL JOVER GARCIA

VOCALES NATOS

Los nueve presidentes de cada una de las Comparsas

Cristianos: VICENTE QUINTANILLA COLOMINA
Piratas: FERNANDO PEREZ RICO
Contrabandistas: JOAQUIN PUCHE IBAÑEZ
Zíngaros: REGINO PEREZ MARHUENDA
Estudiantes: ANTONIO MIGUEL LUCAS DIAZ
Moros Huestes del Cadí: ANTONIO BARCELO MARCO
Moros Musulmanes: JOSE BLANES PEINADO
Moros Marroquíes: RUBEN MARTINEZ PAYA
Moros Realistas: MANUEL AMAT PIQUERAS

REPRESENTANTES DE COMPARSAS EN LA JUNTA CENTRAL

Cristianos: JOSE IBAÑEZ MARTINEZ y
VICENTE MARIN NAVARRO
Piratas: JUAN GOMEZ RICO y
JUAN JOSE GUILL BELLOT
Contrabandistas: JOSE NAVARRO ESTEVE y
RAMON RICO MOLERO
Estudiantes: LUIS MIGUEL IBAÑEZ CARPENA y
LUIS VILAPLANA GONZALEZ
Zíngaros: CAMILO VALOR GOMEZ y
SALVADOR CASAÑEZ JUAN
Moros Marroquíes: ANTONIO VALIENTE LLORET y
LUIS CARRASCO MAESTRE
Moros Realistas: EMILIO SEMPERE SANCHEZ y
MANUEL BERENQUER GIL
Moros Huestes del Cadí: ANTONIO CASTELLANOS ARIAS y
RAMON ALBERO GONZALEZ
Moros Musulmanes: ANTONIO GARCIA CLEMENTE y
JUAN LATORRE ALBALADEJO

Mayordomía de San Antón y Comisión Delegada de Guerrillas y Embajadas para la Fiesta de 1988 y Embajadores

Presidente: ANTONIO BARCELO MARCO (Moros Huestes del Cadí)
Vicepresidente: JOSE RAMON GANGA GONZALEZ (Moros Realistas)
Secretario: JUAN CARLOS SANCHEZ LOPEZ (Moros Realistas)
Vocales: JUAN CALATAYUD BENITO (Moros Realistas)
FRANCISCO DIAZ CHICO (Piratas)

COMISION DE GUERRILLAS Y ALARDO

Presidente: JOSE BLANES PEINADO (Moros Musulmanes)
Vicepresidente: JUAN CALATAYUD BENITO (Moros Realistas)
Secretario: ANTONIO MALLEBRERA COPETE (Moros Musulmanes)

EMBAJADORES

Del Bando Cristiano: JUAN DELTELL JOVER (Junta Central)
Del Bando Moro: MIGUEL BARCALA VIZCAINO (Moros Huestes del Cadí)

VOCALES DELEGADOS DE CADA COMPARSA EN GUERRILLAS Y EMBAJADA

Contrabandistas: ANDRES MUÑOZ PINA y
JUAN ANTONIO SALA GRAS
Cristianos: JOSE VERA JUAN y
MANUEL GAMBIN SALAS
Piratas: JUAN JOSE GRACIA GARCIA y
JUAN JOSE PAYA CARBONELL
Estudiantes: EDUARDO FUENTES LOPEZ y
JOSE MANUEL AMAT NAVARRO
Zingaros: REGINO PEREZ RICO y
VICENTE AMAT NUÑEZ
Moros Marroquíes: MANUEL GONZALEZ VERA y
VICENTE JUAN ESTEVE
Moros Realistas: FRANCISCO MOLINA CAJA y
ELOY ROIG MARTINEZ
Moros Huestes del Cadí: FRANCISCO MOLLA CALVO y
FRANCISCO JOVER ALFAZ
Moros Musulmanes: ROBERTO NAVARRO CANDELAS y
IGNACIO RIVERA ESCRIBANO



Acto del Pregón de 1987

PRESENTACION DEL PREGONERO

Por ARTURO RIGEL

Presentación de EMILIO ROMERO como Pregonero de las Fiestas de Moros y Cristianos de Elda del año 1987. Noche del 16 de mayo

Queridos amigos de Elda:

Cuando comenzaba su carrera de músico el maestro Jacinto Guerrero, dirigía una orquesta con la que recorría, cuando les contrataban, los pueblos de Toledo y sus cercanías. Una noche tocaron en el Teatro de uno de esos pueblos y al acabar un número el público se puso a aplaudir de una manera entusiasta, pidiendo a voces que lo repitiesen. Así lo hicieron, y al final volvieron a pedirles que volvieran a tocarlo. Y por cuatro o cinco veces lo repitieron de nuevo. Viendo el entusiasmo del público, el maestro se volvió hacia él y sonriendo complacido les dio las gracias y les preguntó:

—Gracias querido público, gracias por vuestros aplausos, pero... ¿hasta cuándo vais a querer que lo repitamos?

Y una voz desde las alturas sonó con estruendo:

—¡Hasta que os lo aprendáis, ladrones!

En un caso parecido al del maestro estoy yo con vosotros. Ya van tres años que me tenéis aquí, aguantándome y escuchándome pacientemente. Yo no os voy a preguntar hasta cuándo queréis que venga porque supongo que me contestaríais lo que al insigne músico toledano.

Y el caso es que cada año he tenido un motivo distinto, pero forzoso, para venir y una causa sentimental u obligada para no negarme. Ya no sé si son esos motivos o sois vosotros y vuestro pueblo los que me traen hasta aquí con vuestra generosidad y vuestra simpatía, o si será Jenaro, vuestro presidente o Acacia, su mujer, o toda la Junta de Comparsas o vuestras calles y vuestra alegría las que me hacen ponerme en marcha en cuanto el nombre de Elda sale a relucir. De todos modos, gracias por estar ahí, escuchándome una vez más.

Y esta vez, para hacer que os presento a alguien, a alguien que es tan importante que no necesita presentación.

Le han llamado maestro, coloso, fenómeno, peso pesado de las letras, gigante, monstruo, padre del periodismo, decano, rector. Le han condecorado con todos los premios que se adjudican sin recomendación, porque de los que se dan por amiguismo o por simpatías políticas no tiene ninguno. Le han puesto en un altar, le han considerado un diablo, le han creado un paraíso para hacerle un Dios y hasta en alguna ocasión le crearon un infierno para poder destruirle. Y es tan intocable que de todo salió indemne.

Viste, adorna y honra todos los sitios adonde va y como aquella reina «es tan noble que al nacer creció el honor en Castilla» y, sin embargo, estorba para muchos a quienes hace sombra con su presencia y no digamos con sus artículos y con sus libros, y le ponen zancadillas dentro del área política y social sin que nadie le saque tarjeta roja a su enemigo. Dirigió el periódico más vendido del país durante muchos años y ahora acaba de irse de otro en el que escribió durante otros tantos y que, desde que lo ha dejado, ya no se vende.

Cuando han querido despersonalizarle, unos para agredirle, otros para ensalzarle, le han considerado un león, una pantera, un gato, un lince, cuando él mismo se auto-definió maravillosa y certeramente como un gallo. Porque eso es realmente, un poderoso y espléndido gallo con la cresta bien alta y los espolones en su sitio, un gallo que se mueve y merodea entre las gallinas que se creen libres en esta España acorralada y maltratada por las presiones, las prisiones y las pensiones, en esta España que cacarea pero no canta, que habla pero no hace, que promete pero no cumple.

En este gallinero, en donde se picotea y se cambia con tanta frecuencia de palo, en donde nadie pone huevos o porque no se tienen o porque no se trabaja, él es el gallo que todos los días desde mil ventanas de infinitos periódicos y desde las calles de varias emisoras de radio, nos despierta y nos avisa, nos descubre lo que nos va a llegar, nos aclara lo que nos llegó y nadie nos lo dijo, nos libra de lo que nos amenaza y nos persuade de lo que nos asusta. Es la campanilla de su «kikirikí» la que en cada amanecer nos abre los ojos y nos enseña a saber quién es quién y qué nos puede ocurrir si no nos despertamos y nos ponemos en situación de alerta.

Ese gallo arrogante, de cresta roja y pico de oro, de plumaje abundante, lustroso e incapaz de cambiarlo en tantos años, de cola de catorce penas sobre las que se alzan y prolongan en arco las cobijas, ese gallo de tarsos fuertes armados de espolones agudos e hirientes, ese gallo castellano y español que tiene a orgullo el cantar todos los días la verdad, está aquí hoy, para cantarle a Elda la verdad de sus fiestas y para pregonarle a España la verdad de unas fiestas de un pueblo que merece atención, distinción y promoción entre los pueblos de España.

Yo sé lo difícil que es quitaros de la calle y traer os aquí, y callar vuestros cantos y apagar vuestras músicas y entibiar vuestras risas y parar vuestros bailes y sujetar vuestra alegría y cortar vuestro vino y detener vuestros desfiles y desnudaros de vuestros trajes moriscos y cristianos y desarmaros de alfanjes y gomas y encerraros entre estas paredes y acercaros a esta tribuna para oír un discurso y encorsetaros a unas palabras cuando estáis deseando abriros a la risa, al piropo y a la juerga. Yo sé lo que representa para vosotros estar ahí ahora mismo, callados, sujetos, educados y obedientes, esperando escuchar al pregonero de turno.

No sé lo que os habrá parecido otras veces. Pero hoy os aseguro que merece la pena porque habéis elegido para pregonero de este año al mejor pregonero de España. Se llama, ni más ni menos que... ¡Emilio Romero!

La comparsa de la luz

A JULIAN LLORENS VILA y a todos aquellos nombres que nuestra memoria se niega a olvidar.

Mucho más alto de la sierra que se extiende paralela al valle, donde se asienta Elda, miles de ojos iluminados, vacíos e inquietantes estaban contemplando la estructura reticular de su ciudad, una ciudad moderna cuyo crecimiento, a lo largo de varias décadas, no se había interrumpido a pesar de las crisis zapateras. Unos mostraban su atención en las nuevas edificaciones (estaban indiferentes a lo ya conocido), otros más nostálgicos giraban sus miradas hacia la encrespada roca sobre la que se asienta el ruinoso castillo; los recién incorporados reparaban en las zonas de incesante ajetreo, donde se modificaban, instalaban, reparaban y limpiaban los cuartelillos; los menos se entretenían observando un pueblo que les resultaba muy difícil verlo por mucho interés que tuvieran, a causa, quizás, de una inveterada costumbre originada por el olvido o la desatención. Alguno experimentaba una sensación de extrañamiento, casi de enemistad absurda porque no recordaba haber estado en otra ciudad (una incongruencia), y por último los perplejos; se movían en distintas alternativas, sin decidirse por ninguna, eran aquellos que no querían arriesgar ante esta situación que puede ser perfectamente lujosa. Su secreto no era la falta de conocimiento festero sino el temor que les encadenaran a posibles críticas.

Cuando finalizaron su inventario anual el sol empezó a resbalar por Bolón con la luz declinante del atardecer, el amago de viento de Levante ya había pasado y con el aire cálido y transparente se inició una fiesta de imprevisibles innovaciones, llena de incidentes alegres y de algunas pinceladas extravagantes y jocosas. El murmullo de la ciudad se convirtió de repente en un sonido vibrante, todo se iluminó con una red de líneas multicolores que eclipsaban el alumbrado público, parecía arder la luz.

Arriba, mucho más alto de la sierra, apareció el instinto innato de soledad, que se trocaba en una vertiginosa vocación de compañía, alejando en algunos casos esa insoportable melancolía, causada por las clásicas querencias festeras que se complementaban con el canturreo de sus canciones favoritas. En sus mentes comenzaron a percibir recuerdos muy dispares, pensaban con una lentitud exagerada adoptando un tono ante el cual era muy difícil discernir si se trataba de personas enigmáticamente sabias o pretenciosamente añorantes. Algunas memorias se resistían a un orden cronológico, más como un freno que como



un acicate, otros recibían las imágenes mezcladas de rostros hostiles y rostros amados, nacían sensaciones de impotencia ante los pequeños errores que tiempo atrás habían cometido y que nunca confesaron, pero también las virtudes, las cuales les habían permitido llegar al doctorado festero tratando de averiguar si el balance de su gestión había sido valorado positivamente. Algunos alegaban con orgullo de comparsista que su conocimiento era superior al de los de abajo, dando a entender, entre pausas y carraspeos, que ellos participaron en un saber secreto que estaba vedado a la mayoría, aunque curiosamente y sin ponerse de acuerdo, sus intensas memorias les llevaban a catalogar como dichosos los momentos que estaban viviendo. Cada uno había llegado a la misma situación por distintos medios y nadie quería averiguar los recuerdos que guardaban los demás. Sus expresiones estaban ennoblecidas por la tristeza que da el sombrío anhelo de la eternidad.

Todo emanaba de una ilimitada confianza en el poder de la voluntad de aquellos que estaban ocupando sus lugares abandonados.

A veces, en las madrugadas festeras, cuando aparece la espuma azulada del amanecer, cuando el día empieza a abrir sus puertas, una comparsa celestial hace su recorrido por esas calles llenas de abandono y vacías de alegría. Si estuviéramos pendientes, y no es un sueño, podríamos oír una música suave y agradable, mitad mora, mitad cristiana, al igual que se oye el mar en una caracola gigante.

José Luis Bazán López

LA MÚSICA

Otro aspecto de la Fiesta de Moros y Cristianos muy importante y singular es el gran número de bandas de música que se concentran en nuestra ciudad.

Las músicas, con sus trajes convencionales unas y con sus chilabas morunas otras, recorren incansablemente las calles de Elda, alegrando con sus familiares sonos el ambiente festero.

Sin embargo, si hacemos una matización de la clase de música que se toca en la fiesta, concretamente en las Entradas, veremos que para el desfile de las comparsas del bando moro se interpretan marchas cadenciosamente lentas, muy apropiadas al paso que se lleva, y en el bando cristiano impera como música fundamental el españolísimo pasodoble.

La música festera se enraiza muy fácilmente con el pueblo, por ello no es raro ver en cualquier fiesta o celebración que a lo largo del año tenga lugar, cómo se forman improvisadas escuadras y se desfila con el mayor entusiasmo al son de los acordes tateados con fervor por los desfilantes de una marcha mora.

Sobre esto, tengo un recuerdo personal muy bello. Fue en un viaje colectivo que realicé unas vacaciones a Babiera, en la República Federal Alemana. En dicho viaje iban algunas personas muy vinculadas a nuestras fiestas de Moros y Cristianos. Unos amigos alemanes nos dieron una gran fiesta. Finalizada la cena y en el bonito jardín de la casa y, sin saber cómo, aparecieron numerosas chilabas y fez



morunas y, ni que decir tengo, se improvisó un entrañable desfile de Moros y Cristianos que fue largamente participado por los alemanes y anfitriones, y celebrado con gran admiración por todos. Y fue así, como a los fervorosos sonos de la canción de los musulmanes dimos universalidad a nuestra Fiesta.

Con todo ello, vemos cómo la música festera es pueblo y con él alcanza siempre las cotas más entrañables. Fiesta, música y pueblo, son los fundamentales ingredientes que se conjugan en unos días de local fantasía.

La música, en fin, lector, es la vida de la Fiesta. Le imprime su carácter más peculiar y sobre sus acordes se desliza todo el cúmulo de sensaciones que nos produce. La marcha mora y el pasodoble son, amigo, el alma pura de la Fiesta.

José M. Dañón

LA ARCABUCERÍA ES ESENCIAL

La Fiesta no puede imaginarse sin arcabucería. Sin disparos no hay lo que se denomina Fiesta de Moros y Cristianos, eso dicho así parece dogmático, y lo es, porque la arcabucería es su base sustancial. La Fiesta ha nacido de la arcabucería y sólo con ella tiene vida propia.

Yerran los que creen que los Moros y Cristianos nada pierden si desaparece el disparo. Sencillamente lo que pierden es su identidad, porque la Fiesta entonces puede parecerse a cualquier cosa, puede ser otra fiesta, por ejemplo un carnaval, pero no será una Fiesta de Moros y Cristianos.

Decía que la Fiesta nació en la arcabucería porque sabido es que en la Comunidad Valenciana la Fiesta es una evolución de la soldadesca —que a su vez procedía de la milicia ciudadana— y que era una comparsa festera que en los siglos XVII y XVIII realizaba funciones de acompañamiento y rendición de honores con disparos de arcabucería en las solemnidades públicas, procesiones, etc..., como aún lo hace la arcabucería de la Fiesta de Yecla.

La Fiesta de Moros y Cristianos en nuestra área geográfica nació cuando la soldadesca que acompañaba a la procesión del patrono con disparos de arcabucería se dividió en dos bandos, uno vestido a la usanza morisca y otro a la cristiana y continuó con esa vestimenta honrando a la procesión con sus disparos, como aún se hace en muchas poblaciones del norte alicantino, como Caudete, Castalla, Sax, Villena, etc..., sentando las bases para una evolución posterior.

Y en esa evolución posterior se llegó a la contraposición moro-cristiana en forma de embajadas, castillo y su conquista y reconquista, y a los desfiles que son muy posteriores. Se llegaba así a recordar en forma festiva, para diversión comunitaria y sin ningún ánimo peyorativo, la contraposición de las culturas musulmana, comúnmente llamada mora, y la cristiana, que lucharon y convivieron en nuestra tierra durante siglos, creando sus propios símbolos con los que personificaban su forma de ser.

Sencillamente la arcabucería es esencial en la Fiesta porque no se puede renegar de su pasado origen sin hipotecar su futuro, y sin malbaratar su presente con la pérdida de su identidad. El fragor de la pólvora es lo que preserva la identidad de la Fiesta, tanto que una Fiesta de Moros y Cristianos sin arcabucería es nada, es menos que un café descafeinado, porque es una engañifa.



La función de la pólvora en la Fiesta es fundamental, porque aparte de los valores religiosos y tradicionales que trascienden de la misma y que evidentemente tiene, es la arcabucería la que separa de forma neta la Fiesta de Moros y Cristianos de cualquier otro festejo que pudiera asemejarse en algún acto, del carnaval por ejemplo, porque no se avienen bien el espectáculo carnavalesco —muelle y sensual— con el viril fragor del disparo de arcabucería, aunque eso se reduzca a un solo día de los varios de la representación festera.

En los últimos cuarenta años se ha desarrollado mucho la suntuosidad de los desfiles, a causa de diversos factores de presión evolutiva de la Fiesta —la mujer, la música, la elevación del nivel de vida, etc...—, pero la arcabucería no ha menguado, al contrario, en las que son verdadera y esencialmente Fiestas de Moros y Cristianos, se ha incrementado. Es el aspecto viril y guerrero de lo que la Fiesta es.

Y verdaderamente hay que recelar de allí donde la pólvora, en forma de arcabucería, no cumple su función en la Fiesta. Si lo religioso no cumple su función y la pólvora no cumple la suya, y sólo se hacen desfiles espectaculares, por muchos moros y cristianos que salgan, se habrá producido una degeneración de la esencia, y en tales fiestas sí que será cierto lo que algún desconocedor, por no decir ignorante, ha dicho por ahí, quizás con ánimo vejatorio para la Fiesta, de que los moros y cristianos son los carnavales del País Valenciano.

José Luis Mansanet Ribes

PREGON

de Proclamación de Abanderadas y Capitanes Infantiles de Elda 1987

Señoras y señores: muchas gracias a todos por venir aquí a realzar este acto, primero de la Fiesta de 1987, en el cual más que pregonero voy a ser el portavoz de todos los presentes y ausentes, para afirmar plenamente eso que todos llevamos en el corazón, que la Fiesta de Moros y Cristianos de Elda está ya rebosando alegría, que la Fiesta de Moros y Cristianos de Elda está ya a nuestras puertas, y que ya mismo vamos a seguir siendo quienes somos, los Moros y Cristianos, los hacedores de sueños y de ilusiones.

Una fiesta no sería tal si se quedara reducida a unos actos más o menos oficiales y a un divertimento más o menos oficioso. Una fiesta para serlo plenamente, como lo es la nuestra, ha de ser algo vivo, popular, participativo y que goce sobre todo del aprecio y del apoyo de la mayoría.

Estas condiciones se dan una por una y conjuntamente en nuestras celebraciones, y por ello el anuncio que hacemos de ellas, el hecho de pregonarlas, no es más que la afirmación individual en un momento dado de un sentimiento colectivo. Pero es que además, cuando ese anuncio se hace en presencia de nuestros hijos, cobra categoría de compromiso y asume la altura de ejemplo, convirtiéndose en eslabón de una cadena de promesas que no hace falta manifestar porque se transmite como la vida a través de los sentimientos, de la sangre y del espíritu.

La Fiesta es compromiso con nosotros mismos y a la vez con la esencia de nuestro pueblo que queremos que resalte ante todos los demás y entre todos los demás, y al sacarla a la calle en los días señalados para su celebración no estamos haciendo más que mostrar a todos lo que llevamos dentro, para que se congratulen con nosotros y se alegren con nosotros. Para impartir un poco de felicidad y de sonrisas en un mundo en el que por desgracia cada vez están más desplazados los soñadores y se priman más las razones materiales que las puramente espirituales. Por eso, cuando hace apenas unos momentos se premiaba la labor de un cabo de escuadra infantil, cuando se entregaba un premio a Antonio Mira Valiente, estábamos afirmando una vez más que frente a las razones de la lógica es necesario esgrimir las razones de los sueños. Yo, ahora, al dar la enhorabuena a Antonio Mira, quiero pedir a todos que sigáis poniendo entusiasmo en los aplausos que se prodigan en los desfiles, para que el



suave tronar de los mismos sea capaz de ahogar las secuelas de la incomprensión y de la comodidad.

Y dejando para cada uno las oportunas reflexiones sobre lo que se debe hacer para que la Fiesta sea mejor cada vez que la celebremos, quiero dejarme de filosofías que pudieran no ser entendidas y hasta provocar un cierto aburrimiento, para centrarme, con todos vosotros, en algo que es consustancial al hombre, la alegría. Esa alegría que los demonios traviesos de la sociedad tratan muchas veces de acallar y de destrozar.

Cuando os veía subir a todos al estrado, recordaba por un momento las Fiestas de Moros y Cristianos y sabiendo que definiéndolas a ellas, definía en cierto modo lo que es la gloria, pensaba lo siguiente:

Mirad qué ríos de amor
más grandes que la mar pasan.
¡Qué olas de colorido
con su vaivén entusiasman!
Acarician las orillas
de las calles con su marcha.
El batir de los aplausos
el ánimo enciende y calma.
Van los Realistas de azul
y las Huestes de esmeralda
colores que al mar y al cielo
tienen su hermosura dada.
Rojo sangre, Marroquíes,
el color de las hazañas.
De tesoros escondidos
trae la hueste musulmana
con su color amarillo.
Plumas al viento. Mil capas.
Retumbar de los timbales
que mil suspiros acallan.
Pasa el bando moro de Elda,
de Elda, mi bien amada.
Lleno el aire de canciones
y el recuerdo de esperanzas
cuando un nuevo tropel viene
arrollando cuando pasa.
Con alegres pasodobles
llega la hueste cristiana.
Siguen evocando al mar
las calaveras piratas.
Evocan la reconquista
los Cristianos. ¡Con qué alma!
¡Qué tesón en su quehacer!
¡Qué presencia siempre grata!
Ahora son los Estudiantes
con sus plumas y cucharas
prestos a probar el guiso
y echarle sal si hace falta.
Vienen los Contrabandistas
a quitarnos la nostalgia,
volcando con su presencia
el aire de las montañas
que a Elda están rodeando,
que a Elda siempre guardan.

Pasan ahora los Zíngaros
y porque no falte nada
traen universalidad
a la Fiesta. Más lozana
y más alegre se siente
cuando llegan con su marcha.
Del paso regio del moro
—cadencia ritmo y adargas—
al paso alegre cristiano
—victoria siempre lograda—
todo aquí es inenarrable.
Mi fiesta es verla y amarla
porque la Fiesta de Elda
es algo más que palabras.

• • • • •

Mis queridos Capitanes y Abanderadas infantiles, permitidme que mis palabras de saludo para vosotros, sean al mismo tiempo palabras de felicitación para vuestros padres y familias. Y a la vez sean también unas palabras de congratulación y de enhorabuena para los dirigentes de las Comparsas y para todos los que componemos la gran familia festera de Elda.

Ahora estáis contentos porque acabáis de recibir unos regalos y eso es algo que siempre nos hace mucha ilusión a todos, tanto a los mayores como a los pequeños, sobre todo cuando esos regalos, como ocurre en este acto, se hacen con mucho cariño y muy buena voluntad.

Estáis contentos porque en cierto modo se ha repetido ahora para vosotros el «Día de Reyes», y efectivamente, hoy es un día de Reyes para todos los Moros y Cristianos. Pero no un día en que vamos a esperar con más o menos ilusión para verlos pasar. Es hoy el día de los Reyes de la Fiesta, que se proclaman ahora y que van a estar con nosotros, que vais a estar con nosotros mis queridos Capitanes y Abanderadas infantiles, Reyes de las distintas comparsas que os van a ver pasar con interés y con ilusión y que os vamos a seguir con cariño y emoción en todos los actos de los Moros y Cristianos.

Estáis contentos también todos los capitanes y abanderadas salientes porque otra vez vais vestidos con vuestros trajes de gala. Y los capitanes y abanderadas que hoy se proclaman están muy contentos porque ya están pensando, con toda la ilusión del mundo, que muy pronto van a llevar unos trajes tan bonitos como los que ellos llevan ahora.

Y, finalmente, estamos muy contentos todos, los familiares de los capitanes y abanderadas salientes, porque los niños han cumplido muy bien su cometido. Y los familiares de los que hoy se proclaman, porque confían en que también ellos cumplan muy bien con la tarea que ahora se les encomienda. El resto de los festeros estamos muy ilusionados porque con este acto estamos asegurando una vez más la continuidad de la Fiesta.

Mis queridos niños. Mis queridos capitanes y abanderadas infantiles, vosotros que todavía tenéis la mirada y los pensamientos limpios como el agua de mayo, yo quisiera pedirlos que en el mundo de los recuerdos infantiles recordéis siempre, como un hermoso cuento de hadas, el año en que fuisteis elegidos para estos bonitos cargos de abanderada y de capitán. Y quisiera pedirlos también que siempre tengáis cariño para las cosas de nuestro pueblo, a la vez que pido a todos los mayores que hagan lo posible para que este acto no sea un hecho aislado en la vida de nadie.

Este acto de hoy, aunque sencillo es calor de una nueva sementera. Es promesa de nuevas ilusiones. Es mirar el mañana de la Fiesta. Comparsas y familias, sembradores, tienen que afianzarse en la promesa de seguir cultivando día a día los sueños que los niños hoy ostentan. ¿Para qué y por qué hacemos esto si no vais a defenderlo con firmeza? Ayuda a los niños a ser niños y que sigan tan limpios cuando crezcan. Lo merecen los Moros y Cristianos y lo merece sobre todo Elda.

José A. Sirvent Mullor



Rincón de la Poesía

Pensamientos

IN MEMORIAM

El maestro Ferrero se ha dormido
y con él se ha quebrado el pentagrama.
Se nubló el fuerte sol y la alegría
en aquella fatídica mañana.

Músicos y festeros, hermanados,
se dieron cita en Onteniente triste,
que fue muy duro el golpe, gran maestro,
cuando tan de improviso te nos fuiste.
De luto están tu «Chimo» y el Clariano,
tu familia, tu Banda, el pueblo entero,
tus amigos, la música y el arte
que nos transmite el ambiente festero.

Cuando se pierde a un buen amigo
consuela acompañarlo en su viaje.
¡Qué gran lección nos dio el señor Obispo
de amistad, sencillez y paisanaje!

A recibirte en la mansión eterna
Santa Cecilia a tu encuentro acude;
los coros de los ángeles cantores
esperaban tu entrada tras la nube.

En su trono de rosas y esmeraldas,
con voz dulce, te habló Santa María:
—«Ahora que estás aquí, en el Paraíso,
escribe para mí una sinfonía.

Papel pautado traigan los querubes
y tintas de colores de una estrella;
plumas para escribir no han de faltarte,
que espero ya de ti la obra más bella».

Concierto en la guitarra de Segovia,
suenan ya «Chimo» y «El Chocolatero»
recibiendo, con todos los honores,
en el Edén, al maestro Ferrero.

Concepción Quero

Si en mi risa nadie alcanza
a ver su irónica nota
y creen, con aires de jota,
que alegre bailo mi danza.
¿Por qué vienes, alma rota,
hablándome de esperanza?

• • •

Yo no sé si reír,
si reír o llorar;
mientras dure mi cuerda,
o ser loco y bailar
y bailar y bailar;
o mejor imitar,
en su gran necedad,
a esa humanidad cuerda.

• • •

Ayer dejé mi ventana
con los recuerdos abierta
por si al pasar por su puerta
la brisa fresca y temprana
entraba, de la mañana,
y los llevaba de allí.
Mas a la noche volví
con ellos a tropezar
y cuenta me pude dar
de que eran parte de mí.

José Poveda de Castro
(De SAX)

Fiestas de moros

*Elda, tus fiestas,
capullos y rosas,
trajes soñadores,
mujeres preciosas.*

*Hombres gallardos
que viven la fiesta,
como sabe vivirla
esta nuestra Elda.*

*Niños con tal gracia,
belleza y simpatía
llueven los aplausos
cuando ellos desfilan.*

*El pueblo se torna
en luces y fiesta
ruidos de tambores,
música festera.*

*Y cuando terminan
todos soñamos
que sean mejores
para el nuevo año.*

LOLA

ELDA: Moros y Cristianos 1988

Son los moros y cristianos
una fiesta singular.
La fiesta que predomina,
porque la gente la vive
deseosa y con afán.
Gente alegre, gente afable,
gente maravillosa.
Tú haces, gente, que ésta sea
una fiesta esplendorosa.
Gente moruna, gente cristiana,
dais calor a esta fiesta
que sin duda os da fama.
Por eso Elda reluce,
se ilumina y aclama,
el renacer de la fiesta,
fiesta moruna y cristiana.

**M.^a Angeles Sánchez
Piqueras**

... Hacer justicia

Por ALFREDO ROJAS

Hace ya muchos años que me distinguen los festeros de Elda estampando mi nombre en su revista y acogiendo en ella lo que escribo. Y más todavía me honran ofreciéndome amistad y afecto, en tantas ocasiones demostrado. Podría dar nombres de aquellos a quienes llamo amigos o citar esa Comparsa a la que estoy unido desde un día en el que me distinguieron de forma inolvidable. Quiero hoy, sin embargo, centrar mis palabras en uno solo de estos hombres; el primero al que traté dentro de esa gran familia, el que abrió para mí la puerta de la fiesta de Elda que es, después de la mía, la más querida para mí. Hablo, o escribo, ya lo suponéis, de Jenaro Vera.

Y lo hago ahora, después de tanto tiempo, en razón de una sola y desdichada circunstancia: la de su enfermedad. Los hombres, ya se sabe, somos parcos en la demostración de nuestros afectos hacia las personas de nuestro mismo sexo. Parece como si su exteriorización supusiera una debilidad u obrara en detrimento de nuestra hombría, en menoscabo de la varonilidad que tanto cuidamos en poner de manifiesto. Aunque, en realidad, no vengo yo hoy a estas páginas para efectuar el panegírico de una compartida amistad sino, simplemente, para hablaros de ese presidente cuyo cargo duró ya dieciocho años.

Permitidme, pues, que lo haga; y no os extrañe que llegue alguien de Villena a deciros lo que ya sabéis, puesto que, durante el plazo citado, lo habéis tenido delante de los ojos. Si bien es verdad que por razón de proximidad tenéis más amplia perspectiva, más abundantes datos, mayor conocimiento que yo de la actuación de Jenaro Vera, no es menor aseveración la de que, en ocasiones, los árboles no dejan ver el bosque. Tampoco es

desdeñable, al menos para una inmensa mayoría de componentes de la Fiesta eldense, conocer algunos aspectos que yo puedo aportar sobre las actividades de Jenaro, puestas la mayor parte de ellas al servicio de esa Fiesta vuestra a la que tanta devoción profesa.

Yo conocí a Jenaro Vera cuando, a los pocos meses de haberseme nombrado presidente de los Moros y Cristianos villenenses, fui a pedirle una información. Mi bisoñez contrastaba, para mí, con la veteranía que le atribuía yo por llevar más de un año en el cargo. Desde entonces hemos compartido muchas horas y nos ha unido una amistad y ciertas concomitancias, todo lo cual no hay duda de que va a durar todavía muchos años.

Yo he visto desde entonces a este hombre, y esto es lo que importa decir aquí, dedicarse en cuerpo y alma a esa Fiesta vuestra. Yo he podido apreciar su incesante trabajo en ella; he constatado cada año su ilusión hacia esta revista, viéndole trazar el bosquejo de cada una de sus páginas, salir a recoger pacientemente los anuncios o estar todos los días pendiente de la imprenta. Yo le he visto preparar anualmente los célebres «Tenorios»; vender las localidades para las sillas y tribunas de los desfiles festeros, disponer programas, convocar concursos, redactar instrucciones, escribir cartas, hacer de pregonero cuando las circunstancias lo impusieron; desarrollar, en fin, las mil tareas que trae consigo una Fiesta como la de Elda que es ya todo un mundo complejo y multiforme, con mil facetas y cuestiones a las que atender.

Yo he comprobado su amor hacia esa Fiesta vuestra no sólo en los miles de horas a ella dedicados, en la multiplicidad de sus funciones, en su entrega incesante, sino en algo más que da fe de ese amor: en su indignación —la faz contraída, el ademán violento, la palabra atropellada— cuando alguien o algunos procedían de forma condenable y, actuando por debajo de lo que cabía esperar, defraudaban a quienes les contemplaban. Yo he sabido o he asistido a sus dubitaciones acerca de los sucesivos pregoneros, uno de los cuales fui yo, seguramente más por su consideración hacia mí que por mis méritos, que son, lamentablemente, bien escasos. He intuido sus pasadas escaramuzas con algunos politiquillos celosos y he visto, con asombro al que se mezclaba la satisfacción, que sus méritos, su indudable ascendiente, su labor y el afecto y hasta el respeto de tantos y tantos festeros de la ciudad, han convertido su presidencia en algo tan sólido e inamovible que los mil avatares de todo orden ocurridos desde 1970 no han podido ni siquiera llegar a hacerla cuestionable.

Pero tal vez yo sea testigo de excepción de muchas otras cosas a las que sólo han tenido acceso sus colaboradores más cercanos. Yo puedo decir cuál ha sido la actuación de Jenaro Vera fuera de Elda, y hasta qué punto brilla con ella su nombre tanto como el de la ciudad a la que ha representado en muchas ocasiones. Desde 1972 a 1974 fuimos compañeros en la Comisión Ejecutiva del Primer Congreso de Fiestas de Moros y Cristianos y en ella trabajó con no escaso sacrificio; reuniones innumerables en Villena y tareas de proselitismo en muchas poblaciones, entre las que llegamos hasta Granada, a la que fuimos para extender, entre los pueblos andaluces que celebran la Fiesta, la buena nueva de un Congreso Nacional. Ha sido notable también su posterior función en la UNDEF, a lo largo de muchos años, ocupando en ella cargos de importancia, realizando delicadas gestiones, efectuando frecuentes y molestos desplazamientos. Y he podido constatar su labor como anfitrión en Elda, siempre con la hidalga jovialidad, la



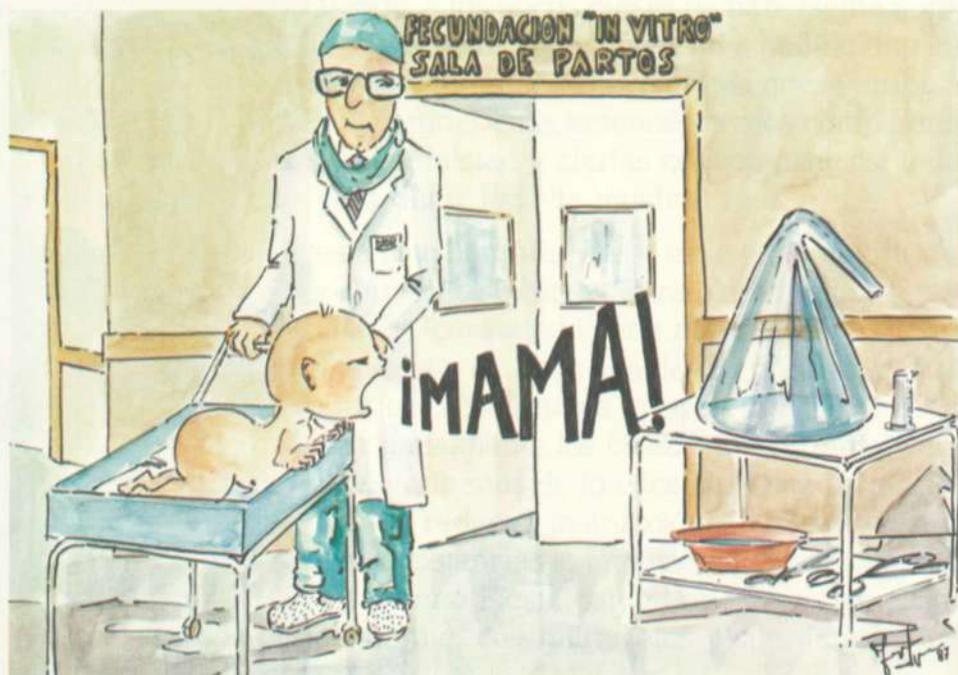
elegante sencillez y el generoso desprendimiento característico de muchos eldenses, factores todos ellos que abrumaban a los festeros de otras poblaciones y les llevaba a multiplicar las alabanzas hacia la ciudad y hacia sus habitantes.

Sé que en todo ello se ha visto eficazmente secundado por sus más directos colaboradores. Sería pueril decir que lo citado es labor totalmente personal, y lo sería asimismo omitir cuanto han supuesto en ella hombres como Juan Martínez Calvo, Antonio Barceló, Juan Deltell, Antonio Miguel Lucas, José Ramón Ganga, Vicente Vicent, José Blanes y otros tantos que espero no tomen como demérito el hecho de no citar sus nombres. Pero ahí ha estado Jenaro, al frente de ellos; y ninguno ignora que, sin él, todo habría sido muy distintos por la falta de su evidente personalidad y de su incesante dedicación.

Jenaro Vera ha sido un importantísimo eslabón de la Fiesta de Elda durante las dos últimas décadas; y todos esperamos que lo siga siendo, en mayor o menor medida, en el futuro. Tan evidente es esto, y todo lo dicho anteriormente, que tal vez sea inútil haberlo escrito. Pero pienso que no; que esas verdades que nadie desmiente, y que laten de una forma vaga y confusa, deben a veces tomar cuerpo, expresarse de forma clara y terminante y quedar incluso impresas para esa pequeña historia de las poblaciones, con el fin de que, así, permanezcan y no se hundan indiferentemente en el olvido.

En efecto, es necesario. «Esas letras, que nada curan...», decía Séneca en una de sus epístolas. Y es verdad. Lo escrito es tan inane que nada remedia; pero puede, como en esta ocasión, hacer justicia.

XVII Concurso de Dibujos de Humor



Primer Premio:

Autor: JOAQUIN LAGUNA BLASCO
de Elda

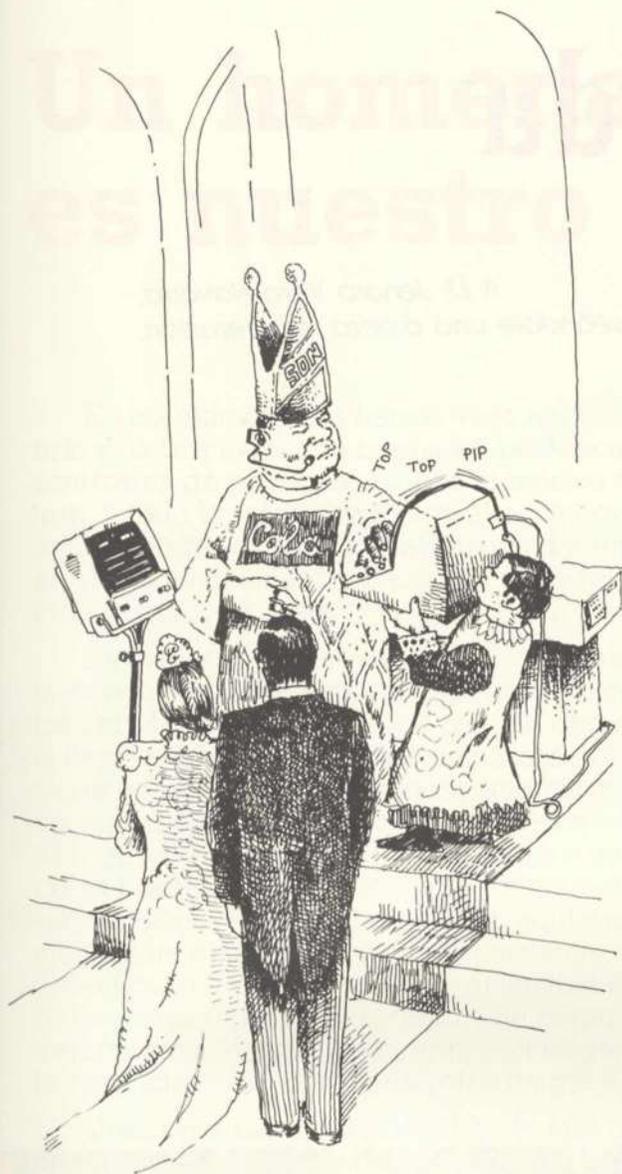


Segundo Premio:

Autor: CASTILLO DE FEZ
de Godella

Tercer Premio:

Autor: JOSE M.^a SANCHIZ DOMINGUEZ
de Valencia



XVII

CONCURSO DE DIBUJOS DE HUMOR



Premio Local:

Autor: JOSE L. BAZAN GARCIA
de Elda

Piropo a Elda

*A D. Jenaro Vera Navarro,
deseándole una pronta recuperación.*

Eres, Elda, florida primavera
y tus fiestas galana mariposa
que cada año resulta más hermosa
enarbolando en alto tu bandera.

Llenas tus calles de hermandad festera,
desfila la alegría bulliciosa
de la mujer, cual pétalo de rosa,
que en tu cálida noche reverbera.

Cuando junio amanece en los umbrales
y el timbal de la música resuena,
acudo, cada año, a tu llamada.

Y me parecen coros celestiales
que inundan de alegría el alma buena
para un largo camino de alborada.

• • •

Tus gentes atesoran del pasado
el impulso vital de tu presente
y eres, Elda, en ti misma suficiente
con tu ritmo jovial acompasado.

En tu lírico entorno dibujado
disfruta el forastero de tu ambiente
y colmas sus deseos plenamente
dejándole de ti enamorado.

Eres musa que irradia poesía
y a ti brindo mis versos y mi rosa
con la emoción de mi sentir presente.

Tú nos llenas de luz y de alegría
con los desfiles de tu Fiesta hermosa
que es palma y es laurel para tu frente.

Concepción Quero



Un homenaje que es nuestro

En los últimos años hemos visto nacer con brío y, sobre todo, con buena fe, polémicas y contrastes de pareceres sobre la música festera, y todo lo relacionado con ella, categoría de las bandas de música, repetición de temas en el mismo desfile, poco uso del vasto repertorio festero, etc., etc.

En el cincuentenario de «Paquito el Chocolatero» tuvimos la satisfacción de oír los consejos del Maestro Ferrero, que puso el dedo en la llaga, al indicar que para los músicos era cómodo ceñirse a un repertorio, y que los festeiros no habían demostrado mayor interés —salvo algunas excepciones— en indagar o mejorar su participación musical en desfiles y otros actos. Queremos recordar también aquí sus lamentaciones sobre la picaresca existente, que él calificaba de simple omisión, al no declararse las obras que se interpretan y no pagar los derechos correspondientes, con el consiguiente perjuicio para los compositores en general.

Unas semanas más tarde, el 26 de julio concretamente, nos llegaba la noticia como un trágico destello: «El Maestro Ferrero había muerto en un accidente de automóvil cuando volvía a Onteniente desde su casa de campo». El mundo festero se estremeció al darse cuenta de lo mucho que habíamos perdido, y de manera inmediata comenzaron una serie de homenajes que no eran más que el reflejo del afecto y del cariño que se le tuvo en vida.

El 30 de julio, el Ayuntamiento de Onteniente, en sesión plenaria y por unanimidad acordaba el nombramiento a título póstumo del Maestro Ferrero como hijo predilecto de la ciudad, materializándose el mismo unos días más tarde en la entrega de una placa acreditativa de este hecho a doña Pilar Silvaje, viuda del compositor.

En el inicio de las fiestas de Ontinyent centenares de músicos de las bandas participantes en las mismas interpretaron juntos «Chimo» bajo la batuta de Daniel Ferrero Silvaje, hijo del maestro Ferrero y actual director de la banda onteniente.

Jijona primero e Ibi después rindieron también su homenaje interpretando en entradas y conciertos música del llorado maestro y amigo, y el 26 de noviembre la Excma. Diputación



de Alicante, a propuesta de su Presidente, acordaba por unanimidad «abrir expediente administrativo para concederle la Medalla de Oro de la Provincia», que es la que más fiestas y desfiles de Moros y Cristianos celebra.

Todo esto que con ser magnífico se queda en un reconocimiento más o menos oficial, no puede bastarnos a los festeiros de a pie, que tenemos en cada una de nuestras fiestas la ocasión de rendirle un homenaje vivo y muy verdadero colaborando con lo que era su gran deseo: conseguir la dignificación de la música festera.

En este homenaje, que sería también nuestro, porque el Maestro Ferrero trabajó para nosotros, cada uno de los festeiros tiene la palabra y la ocasión para hacerlo.

José A. Sirvent
ZINGARO MULLOR

Un momento de la danza

Concurso de Fotografías

Tema: MOROS Y CRISTIANOS



Autor: FOTOS RAFA

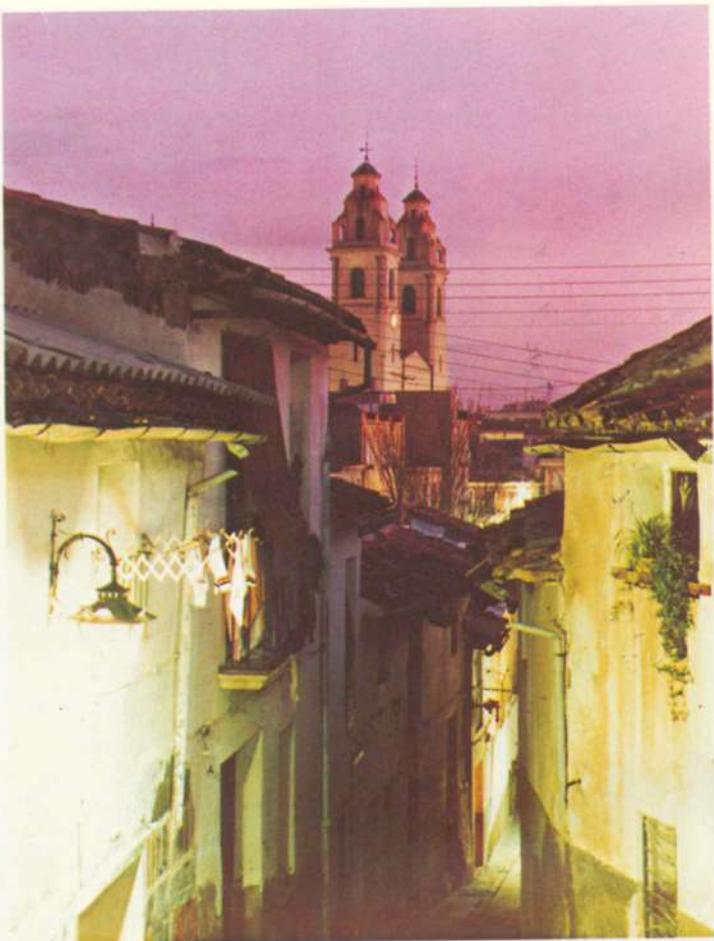
**Concurso
de
Fotografías**
Tema: MOROS Y CRISTIANOS



Autor: JAVIER SANTOS VERA

Concurso de Fotografías

Tema: ELDA



1.º Premio
Autor: FOTOS ERNES

2.º Premio
Autor: ANGEL VERA GUARINOS



3.º Premio
Autor: MIGUEL GIMENEZ CORBI

Sueño realizado



Por fin el Patrón de nuestras fiestas de Moros y Cristianos tiene trono y ermita dignas de nuestro santo.

Una obra que culmina con la satisfacción de haberse realizado con las aportaciones de una gran parte de festeros y devotos, pero sin duda, el valor trascendental de la reconstrucción de la ermita, es el haber sido motivo de impulso para apiñar con este fin a todo un pueblo simbolizado en nuestras fiestas de Moros y Cristianos. Todo ello no viene sino a acrecentar la idea de que nuestro pueblo es emprendedor, que vence todo con imaginación y trabajo.

No podíamos seguir teniendo una cosa tan nuestra con esa falta de restauración, por lo que decidimos poner fin a esas críticas no muy acertadas que recibía cada año esta mayordomía.

Las fuentes de ingreso han sido muy variadas y en cada una de ellas se ha tenido un éxito, pero podemos considerar que entre unos y otros se ha realizado nuestro sueño.

Con estas líneas queremos reconocer nuestro sincero agradecimiento a todos aquellos que económica y personalmente, una vez más, han sabido responder a esa llamada que en su día esta mayordomía lanzó pidiendo ayuda. Gracias a todos, el Santo tiene una ermita más digna, donde todos los festeros pueden ir a venerar a su Santo Patrón y a rendirle pleitesía.

¡Viva San Antón y sus fiestas de Moros y Cristianos!

Por la mayordomía, el Presidente,
ANTONIO BARCELO MARCO

Subir al moro

Por SERAFIN

Ab-Muaki Hassane, el almudehano, ayatolah de tipo pisapapeles, había nacido sentado, en postura fetal, y así seguía, ejerciendo de «muffti» consejero a sus incalculables años. Inciensaba al corro de mirones con sentencias sumido en una constelación de moscas familiares, algunas de un exquisito reflejo verde metálico, como joyas inquietas. Aquella tarde calurosa dirigía su sermón especialmente a su nieto, Ben Zahuma Halegui, al que en todo Xauen los cristianizados apodaban «El segundo Onán», vaya usted a saber por qué. Asistía, adulator, el coro de siempre.

—¡Ay! —clamaba—. Vete, mi nieto preferido. Cruza el mar en ese cascarón metálico cristianizado y planta tus babuchas indignas en aquella tierra paradisíaca que nunca debimos dejar, donde fuimos antorcha del orbe sabio de entonces. Porque quiero que sepas, joh, inculto!, que fue Abbu-Bakr el gran califa, designado por la yema del dedo de Mahoma para ampliar el imperio como se hincha el pecho de una hurí. Y su capital primera fue Damasco, y hubo enzarzamientos fratricidas por un quítame

esas brizas y hubo de ser Mohavia «El Sirio» quien trasladara la sede a Bagdad, inaugurando un deslumbramiento de pujanza con Harim-Al Rasididh, que se sacó de la chilaba el imperio abasí, repartiendo los idrisíes para Marruecos, los aglabitas a Túnez, los saffaríes a Persia y los omeyas, ¡ay!, a la península que ahora te cabe la gloria de ir a recuperar para la media luna.

Ese pegote pardo llamado España, al salto del mar, fue hollado por el invencible Tariq y allí se aposentaron Abd-Al-Rahaman y sus virtuosísimos descendientes, en el Al-Andalus, para pasmo de chusmas de taifas disconformes, piojería de nuestra fe. Allí acudían los príncipes cristianos sedientos de culturas que su tosca civilización les negaba y los mercaderes por oro, plata, tejidos, cerámicas y fármacos exquisitos. ¡Con estos califas sean las alabanzas en número de ciento catorce, que son las suras del Corán! Porque fueron gratos a Alá, pese a las reyertas fratricidas, y cumplían con la oración cinco veces al día, ejercían la limosna con dignidad, el ayuno sexual y la abstinencia en la época del Ramadán y, en lo posible, el viaje preceptivo a La Meca, sin descuidar la guerra Santa contra el terco cristiano, tan incómodo siempre.

¿Cómo explicaros, joh, piejosos!, la grandeza de aquel emporio? Os diré que Mohamed-ibn-Alhaman fundó la dinastía nazarí, tan empañada en gloria y construyó ese racimo de palacios que los infieles llaman Alhambra para atraer papanatas. Yusuf I la amuralló por si las moscas y levantó torres como la de la Vela y la del Homenaje, que aún nos pasman y

es fe que bajaban los ángeles a sentarse en ellas gozando de su armonía cubista exterior. La Alcazaba era un divieso castrense imprescindible y en todas las edificaciones se atesoraban suntuosidades y gusto exquisito para hacer delirar a los infieles. Aún recuerdo yo las labradas jaculatorias decorativas repitiendo el nombre de Alá, repartidas por doquier. El Salón del Trono está cuajado por las incontables estrellas de los siete cielos y una fuente que hay con leones deliberadamente ciegos que vierten constantemente su oración cristalina por las bocas, en un coro sublime.

¿Y qué deciros, joh, turba de sarnosos que me escucháis!, de mi Córdoba, tan lejana y estremecida? Allí estaba Moquit con su calbaga de esposas que tenían ojos como mejillones y senos como tazas invertidas, y se iniciaron los áureos califatos que aún nos aturden con su pujanza. Anax, el Sanaamí, que fundó mezquitas como quien siembra a voleo y dotó a la principal de todas con ciento cuarenta y dos columnas, y ochenta más que, pese a su origen visigodo, instaló Abderramán II como si fueran piezas de un tablero de ajedrez.

¡Cuánto esplendor mancillado por nuestra indolencia! El tercer chico de los Abderramanes fundó en un suspiro la ciudad residencial de Medina Azahara, ayudándole Musleme Ben Abdala, «El Geómetra» y arquitectos milagrosos como Abdala Ben Yunus y Alí Ben Chfar, el egipciaco puñetero. Esta villa, digna de un relato de Sherezade, tenía —no sé si ya los habrán masacrado— tres recintos escalonados de jardinería lujuriosa (según El Edrisi).

En cuanto desembarques, corre con tus huestes hacia esa Córdoba que fue faro cegador del mundo bajo el tacto diplomático de Alhakem II y de Hixem, y de Almanzor, que no se acostaban noche alguna sin haber añadido algún detalle engrandecedor para la embriaguez omeyana de la ciudad amada. Es cierto que, a veces, se tiraban de las greñas los almorávides con los fanáticos del Atlas que eran los almohades, pero en sus intervalos fundaban academias y mezquitas que ahora, ¡feliz tú!, vas a reincorporar a nuestra impaciencia histórica. Ya me dirás cómo están los minaretes de Cutubia y de Hassan, de Yacub Amansur que fue el que levantó la Giralda, sin el adefesio puntiagudo con que la remataron los de la Cruz y a la que podía subirse sin bajar del caballo por sus rampas interiores.

¡Navega hacia Iberia y conquista, oh, el más escuálido de mis nietos! Que vuelvan a florecer como plegarias las palmeras andaluzas que han cercenado los infieles y los telares de Almería, las sedas exquisitas de Málaga y Murcia, la cerámica de Medina Azahara, Alcalá de Guadaíra o Manises, las confituras de Alicante, que sólo podían posarse en lenguas de limpias huérfanas de la gloria eterna. Nuestros ancestros levantinos crearon la cerámica de reflejos metálicos cuando Mahoma les impuso austeridad y les prohibió beber en vasos de oro y plata...

Ben Zahuma Halegui, mosqueón en mano, forrado por aquella chilaba acartonada de mugres, subió al barco cristiano apretujándose con otros congéneres pertrechados hasta no poder moverse. Era un cascarón metálico, como lo llamaba el abuelo, que se hundía alarmantemente hasta muy por debajo de la línea permitida, tanta era su carga. El mar se puso cauzuro y le hacía dar bandazos que desplazaba a la gente acurrucada en cubierta. De vez en cuando, les eclipsaba el bayetazo inmisericorde de una ola y agachaban los turbantes. Alguno desaparecía. Los oficiales cristianos, color caquí, se



desgañitaban para controlar la disciplina. Hacia mediodía aparecieron unos insectos grandes que revolotearon zumbando entre el humo del barco y sus palos vacilantes, luego se fueron. Ben Zahuma, hecho un ovillo, soñaba con palacios de mármol y ámbar donde llevar algún día a su familia y vivir entre danzas y bandejas de dátiles, ¡ésa sería su victoria! Al abuelo lo trasladaría sin desdoblarse de su eterna postura sedente, ¡que disfrutara de todo en el ocaso de su vida!...

Algeciras en un atardecer de cáscara de toronja. Hubo un desfile por la ciudad silenciosa y aturrida, luego camiones repletos de beligerantes harapientos. Preguntó por los palacios de Granada y Córdoba, pero allí nadie sabía nada. Trepidaban los caminos repletos hacia un horizonte encrespado en estampidos cada vez más cercanos...

Ben Zahuma Halegui, al que

los legionarios de Xauen habían motejado, vaya usted a saber por qué demonios, «El Onán segundo» no llegó a conquistar nada. Piojos y hambre por oleadas, eso sí. Había desembarcado el día cinco de agosto, día de la Virgen de Africa. Unas semanas después, una bala republicana, de dudosa cristianidad, le dejó despatarrado, con su pantalón anchote como un talego sobre aquel campo que mimaron sus ancestros. Eso fue todo.

En el calendario cristiano corría patéticamente el verano de mil novecientos treinta y seis.

ESTUDIANTES EN LA UNIVERSIDAD DE ORIHUELA

Siete de Elda, cuatro de Monforte y dos de Monóvar

Orihuela fue una de las ciudades más importantes del reino de Valencia, sobre todo entre los siglos XIV y XIX. Pertenecía al reino de Murcia y fue ocupada en 1244 por el futuro Alfonso X «El Sabio», en virtud del pacto de Alcaraz (1243); pero en las disensiones entre castellanos y aragoneses fue conquistada por Jaime II «El Justo» en 1296. Tras la sentencia arbitral de Torrellas quedó anexionada en 1304 a la Corona de Aragón, con los demás territorios de la parte sur de la actual provincia de Alicante; e integrada en el reino de Valencia, quedó constituida en 1308 como capital de la Procuración «Ultra Saxonam» y en 1366 de la Gobernación de Orihuela. Al cabo de varios intentos por algunos monarcas aragoneses a lo largo de siglo y medio, en 1564 fue elevada a sede episcopal por Pío IV y a petición de Felipe II, con territorios segregados de la mitra de Cartagena.

Si la naturaleza dotó a Orihuela de las condiciones óptimas para encabezar una amplia y feraz comarca agrícola, y la política la elevó a capital de una zona del reino de Valencia, la erección del obispado completó la importancia y relieve alcanzados entre las ciudades valencianas. Por todo ello, Orihuela era una típica ciudad de labriegos, hidalgos y clérigos en la que se fue desarrollando paulatinamente un cierto florecimiento cultural, artístico y literario, pero el empuje decisivo se dio con la creación de la Universidad.

• • •

El ilustre jurista, escritor y eclesiástico oriolano don Fernando de Loaces (1498-1568) fue estudiante en las Universidades de Valencia, Bolonia, Pavia y París, alcanzó el grado de doctor en ambos derechos y fue sucesivamente obispo de Elna (Rosellón), Lérida y Tortosa y arzobispo de Tarragona y Valencia, siendo también patriarca de Antioquía. Desde Lérida creó y construyó el Colegio de Santo Domingo, confiado a los dominicos y embrión de la futura Universidad.

En 1552 el Papa Julio III facultó a la institución para promover los grados de bachiller, licenciado, doctor y maestro; en 1569 Pío V erigió formalmente el Colegio para impartir enseñanzas y grados en Teología, Derecho Canónico, Derecho Civil, Filosofía, Medicina, Matemáticas y las otras Artes y Facultades liberales; y en 1592 Clemente VIII confirmó tales privilegios. Pero en la práctica el Colegio actuaba como centro de estudios superiores de la



Orden de Predicadores, sin poderse ampliar civilmente por falta de medios económicos.

Tras varios proyectos y vicisitudes se logró que el Cabildo catedralicio dotase económicamente a algunas cátedras y el paso decisivo se dio en 1643 cuando el Concejo Municipal se hizo cargo de la dotación de otras cátedras y se obtuvo de Felipe IV, en 1646, la erección formal del Colegio en Universidad y la confirmación de sus estatutos.

Al comenzar la segunda mitad del siglo XVIII los estudios que se impartían en Orihuela, a lo largo de tres cursos, eran los de Leyes y Cánones, Medicina, Filosofía y Teología, aunque en 1785 ya aparecen separados Leyes (derecho civil) y Cánones (derecho canónico), y los cursos por carrera habían aumentado a cuatro. La Universidad de Orihuela pasó por diversos altibajos en lo referente a la cantidad de estudiantes y a la calidad de sus enseñanzas. Por ser de segundo orden y estar en decadencia, Carlos IV la suprimió en 1807 al igual que otras diez; res-

tablecida en 1814, fue abolida definitivamente en 1824.

• • •

De aquella Universidad han perdurado algunos vestigios como es el caso de dos registros de alumnos matriculados: uno correspondiente al periodo 1755-61 y otro del año 1785, los cuales se publicaron recientemente como apéndices documentales de la obra «Orihuela, una ciudad valenciana en la España moderna», páginas 936-950 del volumen III del tomo IV de la «Historia de la ciudad y obispado de Orihuela», del profesor Juan Bautista Vilar (Murcia, 1975-82).

Bastante extensos, aunque incompletos por la desaparición de algunas hojas, en tales registros figuran los nombres y lugares de origen de los estudiantes, así como algunos otros detalles. Y todo ello constituye una serie de curiosidades interesantes que conviene divulgar entre los pueblos respectivos, por tratarse de datos de la pequeña historia

local que han sobrevivido al paso del tiempo, la incuria de los elementos y la desidia de los hombres.

• • •

Elda aparece con 7 estudiantes y 9 inscripciones, Monforte con 4 y 8, y Monóvar con 2 y 4, respectivamente. Y excepto un estudiante de Medicina, de Elda, todos los demás se reparten entre Filosofía, Letras y Cánones, tal como se detalla en el cuadro siguiente:

Pueblos	Estudiantes	CURSOS						
		1755	1757	1758	1759	1760	1761	1785
ELDA	Antonio Martínez	1.º M	—	—	—	—	—	—
	Francisco Quesada	—	1.º F	—	—	—	—	—
	Gabriel Amat	—	2.º F	3.º F	—	—	—	—
	Gerónimo Candell (1)	—	2.º F	3.º F	—	—	—	—
	Bartholomé Juan	—	—	—	—	—	1.º LyC	—
	Andrés B. y Linares	—	—	—	—	—	—	1.º L
	Joaquín Juez	—	—	—	—	—	—	1.º L
MONFORTE	Antonio Benito	—	—	1.º LyC	x LyC	2.º LyC	—	—
	Francisco Mirabel (2)	—	—	—	—	1.º LyC	2.º LyC	—
	Manuel Miralles	—	—	—	—	x F.	—	—
	Antonio Pujalte (3)	—	—	—	—	—	—	1.º L 2.º L
MONOVAR	Silvestre Verdú	—	1.º F	2.º F	—	—	1.º LyC	—
	Gregorio Verdú	—	—	—	—	—	—	1.º F

M = Medicina F = Filosofía L = Leyes LyC = Leyes y Cánones

(1) Entre los estudiantes oriundos de Novelda figura un Gerónimo Candell cursando 1.º y 2.º de Filosofía en los años 1755 y 1756. Puede que sea un homónimo, pero cabe el error y que se trate de la misma persona, ya fuese de Elda o de Novelda, y que en 1757 repetiría 2.º de Filosofía.

(2) En la segunda inscripción aparece como Miravel.

(3) Curiosamente figura inscrito en el mismo año como estudiante de 2.º y 3.º de Leyes.

EL REINO CRISTIANO DE TEODOMIRO

- El reino cristiano de Teodomiro
- El califato de Córdoba
- Expulsión de los moros

Esta zona donde nos encontramos perteneció al último reino cristiano, al iniciarse la invasión de los moros, con capitalidad en Orihuela, del que fue rey Teodomiro. El episodio se produjo de la siguiente forma:

Muza, general árabe, gobernador de la Mauritania, planeó invadir la península Ibérica. Para ello envió al caudillo Tarik con sus tropas, que derrotó a don Rodrigo en la batalla del Guadalete (otros dicen batalla del río Barbate). Vino luego el mismo Muza con nuevos refuerzos y, posteriormente, su hijo Abdelaziz, e invadieron toda la península, exceptuando las montañas de Asturias; cerca de Covadonga, desde donde se inició la Reconquista. A continuación los moros siguieron avanzando por el sur de Francia, donde fueron derrotados por Carlos Martel.

Un príncipe visigodo que se salvó, llamado Teodomiro, con restos de las tropas derrotadas en Guadalete, tropas desmoralizadas, quiso hacer frente al enemigo. En vista de la inutilidad de su esfuerzo, se refugió con sus huestes en la histórica ciudad de Orihuela, esperando allí la venida del enemigo. Cuando los árabes llegaron a las puertas de la ciudad, un embajador salió a parlamentar. El porte distinguido y la elocuente conversación del emisario cristiano que era el mismo Teodomiro, impresionaron al caudillo árabe, el cual el año 713 autorizó un tratado por el que se permitía un reino cristiano, tolerado por los árabes, con capitalidad en Orihuela, del que sería rey Teodomiro, donde se hallaba esta zona en que nos encontramos, y comprendía un territorio con la extensión aproximada de la que forman actualmente las provincias de Murcia y Alicante. Cuando murió Teodomiro le sucedió Atanagildo; hasta el año 779 en que los moros se cansaron de transigir y se anexionaron el territorio. A partir de aquel momento los habitantes de todas estas tierras fueron islámicos en gran parte, hasta principios del siglo XVII, fecha de la expulsión de los moriscos.

Según las crónicas, una de las causas que influyó en la invasión de nuestra península por los árabes, fue lo siguiente: el conde don Julián, cristiano, se sostenía en Ceuta, apoyado por los visigodos hispanos, y tenía una hija educándose en Toledo. Don Rodrigo quiso abusar de la joven mujer, y entonces don Julián, aprovechando un momento de discordias en la península, orientó y ayudó a los árabes para que iniciaran la invasión de nuestro suelo.

EL CALIFATO DE CORDOBA

La familia de los Omeyas que dominaba en Damasco, fue destruida por las ambiciones de los que querían sustituirlos. Un príncipe que se salvó de la matanza, llamado Abderramán, con huestes adictas, después de llegar a Marruecos, desembarcó en la península Ibérica por Almuñecar el año 755; derrotó al caudillo Yusuf, entrando vencedor en Córdoba, donde organizó el primer emirato independiente frente al gran imperio musulmán. Sostuvo una guerra civil, pero prevaleció contra sus enemigos, iniciando la construcción de la monumental mezquita de Córdoba. Le sucedieron varios emires, hasta Abderramán III, que se proclamó califa independiente. Perfeccionó el Ejército y la Marina. En su reinado, Córdoba, con su famosa universidad y más de quinientos mil habitantes, fue la población más importante de Occidente. Empezó campañas militares con éxito, sucediéndole su hijo Al-Hakan II; hombre erudito y extraordinariamente intelectual, que amplió la biblioteca a cerca de cuatrocientos mil volúmenes, consiguiendo que supiesen leer y escribir, en aquella época, la mayor parte de los habitantes de Andalucía. En su tiempo florecieron las artes, las ciencias, la agricultura y el comercio.

El territorio dominado por el Califato de Córdoba, se titulaba Al-Andalus, y comprendía la península Ibérica, exceptuando Castilla la Vieja, León, Asturias, Galicia y Vasconia.

Estos años pasados se ha celebrado el milenario de la muerte de Al-Hakan II: Córdoba le rindió homenaje, levantándole un monumento.

De aquella época ilustrada de la España musulmana es nuestro antepasado hispano-árabe, el filósofo Averroes. Un sacerdote, profesor de la Universidad de Navarra, ha escrito un libro señalando que buena parte de la obra de Santo Tomás de Aquino se funda en la filosofía de Averroes.

El régimen político del Califato de Córdoba, era la monarquía absoluta. El califa era dueño de vidas y haciendas; regía los intereses de la nación y de la milicia por medio de generales y gobernadores. En cada pueblo había un funcionario encargado de los servicios administrativos y judiciales, que mandaba y se titulaba «el cadí».

La religión era la misma que tienen ahora los musulmanes: el islam; que debe tener virtudes, según

dice Averroes; pero que nosotros le encontramos un fallo grande: la discriminación de la mujer. Los moros se pueden casar con varias mujeres y, si son ricos, con frecuencia suelen tener un harén. No hace mucho tiempo, en Arabia Saudí, a una princesa que no fue fiel, la mataron a pedradas. Ahora podríamos recordar aquellas palabras de Jesucristo, cuando quisieron apedrear a la mujer adúltera: «El que esté libre de pecado, que lance la primera piedra». Además la Inquisición islámica dejaba en mantillas a la Inquisición española: en Algeciras surgió una secta islámica protestante; acudieron los inquisidores y pasaron a cuchillo a la mayor parte de la población.

ALMANZOR

A la muerte de Al-Hakan II, los eunucos propusieron para sustituirle a un hermano del califa fallecido, ya que el hijo, Hixem, era muy pequeño. Un empleado de palacio, malo y ambicioso, que posteriormente tomó el nombre de Almanzor (que significa el victorioso), se prestó para matar al hermano del califa propuesto, para que ocupara el Trono el hijo Hixem; pues estos eran los deseos del canciller del Estado. Una vez cometido el crimen, el asesino quedó como intendente para la madre y el hijo. Dadas sus íntimas relaciones con la reina madre, el criminal escaló puestos importantes en el Gobierno, anulando la autoridad del califa y apoderándose de la situación. Eliminó, sin piedad, cualquier obstáculo que se le puso por delante; organizando un régimen dictatorial en todo el territorio, según sus deseos. Mató al gobernador de Zaragoza que se le había insubordinado; asesinó a un hijo suyo, alegando infidelidad anterior de la madre, y organizó la matanza del general en jefe, su suegro: en esta lucha estuvo en peligro su existencia, pero una carga de la caballería acabó con la vida del general. Derrotó a los cristianos en todas las guerras, hasta que él mismo fue vencido en la batalla de Calatañazor, cerca de Soria. Le sucedieron sus hijos, pero pronto el pueblo armó la revolución, acabando con el poder personal de su padre y con la obra monumental del Califato de Córdoba. Entonces quedó rota la unidad de la monarquía islámica hispana, que se fraccionó en pequeños reinos moros, llamados de Taifas; como el de Sevilla, el de Granada, el de Zaragoza, el de Lérida, el de Tortosa, el de Denia..., el de Murcia, a donde perteneció esta zona donde nos encontramos.

EXPULSION DE LOS MOROS

Los moros invadieron nuestra península en el siglo octavo a base de unos miles de soldados árabes y africanos que no traían mujeres. La Reconquista se inició en las montañas de Asturias, convirtiéndose, con el paso del tiempo, en una guerra civil o de religión: los cristianos contra los islámicos; que iba terminando lentamente con el triunfo de los cristianos. Por lo general, en los últimos tiempos de la Reconquista, para evitar derramamiento de sangre, los musulmanes eran respetados en su religión, vidas y haciendas. A finales del siglo XV, los Reyes Católi-



Boabdil «El Chico», rey moro de Granada.

cos derrotaron al rey moro de Granada, último baluarte islámico en España, quedando terminada la Reconquista. Anteriormente los reyes Carlos I y Felipe II dictaron disposiciones discriminatorias y perjudiciales contra los moriscos españoles, los cuales confiaban ser liberados por los turcos u otros moros del exterior de nuestra península; por eso se resistían a convertirse al cristianismo; hasta que, durante el reinado de Felipe III, el año 1609, se decretó la expulsión, acusándoles de mantener contactos con otros mahometanos extranjeros para una nueva invasión del territorio nacional.

El problema afectó particularmente al Reino de Valencia, pues en el resto de España tenía ya menos importancia. Se les dio tres días de tiempo para abandonar la patria. Hombres, ancianos, enfermos, mujeres y niños, dejando aquí sus propiedades, y cargados con lo poco que podían llevarse, caminaban llorando hacia los puntos de embarque en Alicante, Denia o Valencia. Muchos caerían en el camino para no levantarse más. Algunos presentaron resistencia y corrió la sangre por nuestra región, pues un formidable cuerpo de caballería avanzó sobre las tierras valencianas, y vino la escuadra a nuestro litoral. Unos ciento cincuenta mil islámicos valencianos fueron transportados en naves insuficientes a las inhóspitas costas africanas. Eran españoles valencianos; habían nacido aquí ellos y sus antepasados. Cuatrocientas cincuenta y tres localidades del Reino de Valencia quedaron despobladas. La repoblación fue lenta. A repoblar unos pueblos vinieron gentes valencianas, a otros, familias de habla castellana. Por esta causa han quedado unos pueblos de la región que se expresan en valenciano y otros en castellano.

En la esencia de la Fiesta

En la esencia misma de la Fiesta, en aquellos pueblos que la tienen por costumbre secular, está la batalla, el disparo de salvas con visos de combate. Es el primer atisbo de la Fiesta. Esta nace —está demostrado y admitido por la generalidad— de los juegos de soldadesca y los alardes de pólvora que hacían los destacamentos de las localidades o los grupos de milicias en la fiesta del Santo Patrón y precisamente en su honor. De ello nos da noticia Vicente Carbonell en su «Célebre Centuria» con referencia a Alcoy y lo vemos también al bucear en la historia de la Fiesta bocairentina.

Aquellas milicias locales fueron disueltas al terminar la Guerra de Sucesión por cambiarse el esquema castrense y en las localidades que las habían tenido o habían contactado con las vecinas, quedaron unas pseudo milicias formadas por jóvenes del lugar, aquellas mismas que acudían a nuestras costas cuando en el litoral aparecían los piratas berberiscos a principios del siglo XVI y eran estos mismos jóvenes los que custodiaban al Patrón y realizaban salvas en su honor cuando su fiesta era llegada, tal como se había hecho años antes por los soldados. En Caravaca de la Cruz, tales milicias hacían una avanzada o descubierta fuera de las murallas de la ciudad, para asegurarse de que el campo estaba libre de enemigos y podía realizarse la procesión.

Esta práctica de honores de las milicias pudo evolucionar para dar forma a lo que habrían de ser «Moros y Cristianos», según vemos en la «Célebre Centuria» citada, al vestirse unos componentes de las tales milicias de moros para estar arcabuceándose frente a frente con la otra mitad de «cristianos».

Fue, por tanto, evolucionando lo externo, el envoltorio, pero algo permanecía y llega hasta nosotros, y no es otra cosa que el uso de la pólvora. Y es que en ello está el argumento de la Fiesta.

La Fiesta nos viene a recordar y quiere representar la contraposición bélica moro-cristiana. Y en ella «pasan cosas». Hay un movimiento dramático; gente que va y viene; parlamentos, fementidas luchas... La Fiesta no es una simple «estampa estática», sino que mantiene los principios de toda representación dramática, ateniéndose a los cánones de Lope de Vega.

Y siempre presente la pólvora. Los desfiles son algo complementario, una cosa más, pero no lo importante; y así lo entiende la UNDEF cuando no admite en su seno a aquellas entidades que para realizar la Fiesta no montan castillo, declaman embajadas y realizan batallas.

Es, por tanto, algo que está en la esencia de la Fiesta y que forma parte de su presente.

Pero el que sea algo consustancial no quiere decir que a la pólvora pueda perderse el respeto. Quiera que no, el uso de la pólvora entraña un cierto riesgo; riesgo que queda enjugado si se la trata con atención y cuidado, y riesgo que estará siempre presente si olvidamos lo que tenemos entre manos.

No hace un año, un fatídico accidente puso luz en una de las comparsas que se agrupan en la UNDEF. Y no vamos a revolver en ello ni a buscar responsables. Ya se encargó de ello la prensa nacional cargando las tintas, precisamente aquella prensa que mayor desconocimiento demostró de nuestra Fiesta. Pero habrá que tenerlo presente, sobre todo por aquellos festeros que toman estos actos con patente despreocupación. La Fiesta es para divertirse también, ciertamente, pero es algo serio que no se debe tomar irresponsablemente. El disparo es un acto para disfrutarlo, pero siendo siempre conscientes de lo que se hace. Quizá la culpa la tengamos todos por permitir que el disparo se haya ido quedando en segundo término en beneficio de unos desfiles que han ido copando la Fiesta, hasta parecer que son el todo cuando sólo son una parte.

Es preciso cuidar el disparo, acto al que si se le pone algo de imaginación y esmero puede resultar quizás el mejor de la Fiesta, si no en cuanto a espectacularidad y ampulosidad, que sí que la tiene, sí en belleza y en autenticidad en lo que se refiere a la más profunda esencia de nuestra Fiesta. Vale la pena hacerlo. No se trata de ver quien dispara «el trueno más gordo», sino de montar un espectáculo, una representación totalmente acorde con lo que conmemoramos. Dentro de un orden y unas reglas que lo hagan agradable y nunca peligroso.

Habrà que poner imaginación por parte de los organizadores para sacarle todas las posibilidades de acuerdo con el escenario, el entorno y la historia local, tal como han conseguido en localidades como Elche y Crevillente, por poner dos ejemplos recientes; y habrá que poner mucho interés por parte de todos los festeros en realizar un acto digno y bello que nada tiene que ver con folklóricos pasacalles que tanto entusiasman a los que poco conocen de la Fiesta y sólo ven lo superficial y anecdótico.

Asuman los festeros el hecho de que el disparo es el origen de la Fiesta. Realícenlo con respeto, cuidado e imaginación y tendrán en su Fiesta un acto admirable para asombro de propios y extraños.

Luis Sánchez Sánchez

Comparsa de Piratas



Comparsa de Estudiantes



Comparsa de Zíngaros



Comparsa de Contrabandistas



Comparsa de Cristianos



Comparsa Huestes del Cadi



Comparsa de Musulmanes



Comparsa de Marroquíes



Comparsa de Moros Realistas



Las Fiestas en todo su apogeo

Realmente, contar las fiestas de Moros y Cristianos que Elda celebra tradicionalmente todos los años a caballo de los meses de mayo y junio, en honor de San Antonio Abad, no es tarea sencilla. La imprenta aún no ha inventado el sonoro; ni por las páginas de la revista puede desparramarse el humo y el olor de la pólvora. Los eldenses no necesitan conocer la crónica, porque todos ellos la protagonizan. Quienes no conocen las fiestas tienen que vivirlas para alcanzar a conocerlas.

Está lo suficientemente claro para comprender que desde que las filás de las comparsas se nutren de gente joven, las fiestas de Moros y Cristianos de Elda, nuestras fiestas, han asegurado su pervivencia y continuidad, con los altibajos propios, que están en razón directa del mayor o menor interés que se tome ese siempre reducido número de personas que se sacrifican y trabajan denodadamente y alrededor de las cuales giran las actividades que hacen que sea mejor o peor el desenvolvimiento de la comparsa durante el ejercicio anual.

Esta savia nueva infunde a los elementos veteranos nuevos ánimos para seguir en la brecha —mientras el cuerpo aguante—, dispuestos en cualquier momento a darlo todo en aras de un mayor esplendor y magnificencia de las fiestas, que con todo cariño preparan durante trescientos sesenta y cinco días, incluidos los festivos, en los que, por una u otra razón, siempre hay algo que hacer, si no se quiere perder el compás o el ritmo que imponen los demás.

ASI SON LAS FIESTAS

Para los que nunca las hayan visto, que cada día creemos que serán los menos, vamos a describir, a grandes rasgos, este festejo popular eldense, refiriéndonos fundamentalmente a lo más esencial y característico del mismo. Ya es sabido cómo y de qué manera en las grandes solemnidades de todos los pueblos, especialmente levantinos, los ingredientes festivos se conjugan maravillosamente.

Como ya es sobradamente conocido, en las fiestas de Moros y Cristianos de Elda y de otras muchas poblaciones de dentro y de fuera de la Comunidad Valenciana, se celebra la reiteración anual de los fastos de la Reconquista, en un simulacro que es gracia, que es arte y es contento. Y para el que las ciudades se engalan con grímpolas y gallardetes que lucen el rojo y gualda de la enseña hispana; en las que címbalos y añafires anuncian el cortejo de los caballeros cristianos y las chirimías y los atabales a las abigarradas huestes sarracenas; donde, en resumen, se funden en multitudinaria mescolanza el colorido, la música y el estruendo de la pólvora en salvas de los arcabuces...

Es la fiesta de la patria chica por cuanto es honra y gloria de la patria grande: España. España cristiana y heroica, la de las leyendas, la de las historias. Desde Covadonga hasta Granada, desde don Pelayo a Isabel y Fernando. Donde se rememoran tradicionalmente muchos siglos de luchas de cristianos contra moros...

De tal suerte que Elda, al reiterar año tras año sus fiestas de Moros y Cristianos, muestra de nuevo su vitalidad, su pujanza y su maestría. Y como no sin acierto ha sido llamada la industriosa y la inquieta, hace un alto en sus afanes de méritos bien logrados, para con alegría y algazara, celebrar sus fiestas de Moros y Cristianos con la imaginación puesta en la figura señera, que escapa del marco de la Historia en pos de la leyenda... Y así se abre el ventanal retrospectivo para oír el galopar de la epopeya donde el genio inmortal de nuestra Patria muestra su polvareda sobre el duro camino que conduce a la eternidad...

Hasta aquí, en definitiva, les hemos descrito lo más típico e interesante de estos famosos festejos eldenses que con tanta brillantez todos los años en la que, como hemos dicho al principio, encrucijada de los meses de mayo y junio, alternando las guerrillas, las embajadas y los actos de gentil protocolo en honor de la mujer, con el



sentido devocional de la fiesta en homenaje y pleitesía a San Antonio Abad.

Y como muy bien han descrito destacadas plumas del periodismo, «todo el heterogéneo tinglado festivo tiene la rara virtud de subyugar a quien lo presenciare». Así se explica que los que ajenos a todo tuvieron la fortuna de cruzar por la ciudad cualquier día de sus fiestas de Moros y Cristianos, sintieran ya una atracción, un lazo de simpatía que los lleva cada año hacia la ciudad laboral que es Elda y a la vez cuna de grandes empresas y realizaciones...

En resumen, las fiestas de Moros y Cristianos, tienen la virtud de contagiar a los forasteros, ya que el recuerdo de un histórico pasado lo inunda todo... Nuestras fiestas llaman a las puertas de nuestra ilusión... Y se goza el corazón y lanzamos nuestra alegría a los cuatro vientos, porque son fiestas de todos...

Para nosotros, porque gozamos plasmando un tiempo antañón que nos habla de luchas entre la Cruz y la Media Luna... Para ustedes, porque pueden gozar presenciando unas fiestas de luz y colorido impresionantes...

Unas fiestas donde se lucen con galanura ricos y vistosos trajes, que hacen de los Moros y Cristianos una fiesta de siempre, porque quien las ve una vez, repite todos los años...

Capitanes y Abanderadas Mayores
1988

BANDO CRISTIANO

- Comparsa de Cristianos:** CARIDAD RUBIO MAÑAS
ALFONSO BROTONS ROMERO
- Comparsa de Estudiantes:** CARMEN QUEVEDO GUERRA
MANUEL QUEVEDO GUERRA
- Comparsa de Piratas:** ANA MARIA IBAÑEZ VERDU
JUAN FRANCISCO IBAÑEZ VERDU
- Comparsa de Contrabandistas:** MARIA DEL MAR NAVARRO PASCUAL
JOSE NAVARRO ESTEVE
- Comparsa de Zingaros:** MARIA SALUD NAVARRO CREMADES
RAMON NAVARRO PLA

BANDO MORO

- Comparsa de Realistas:** MARIA NIEVES GONZALEZ HERRERO
PASCUAL GONZALEZ AMAT
- Comparsa de Musulmanes:** MARIA SAGRARIO LOPEZ FERRIZ
FULGENCIO MARCO FERRIZ
- Comparsa Huestes del Cadi:** PILAR FLOR BARBERAN
MANUEL SANCHEZ NAVARRO
- Comparsa de Marroquíes:** NURIA VALIENTE MAESTRE
ANTONIO VALIENTE MAESTRE
-

Bando Cristiano

Abanderadas Mayores 1988



Contrabandistas:
M.ª DEL MAR NAVARRO PASCUAL



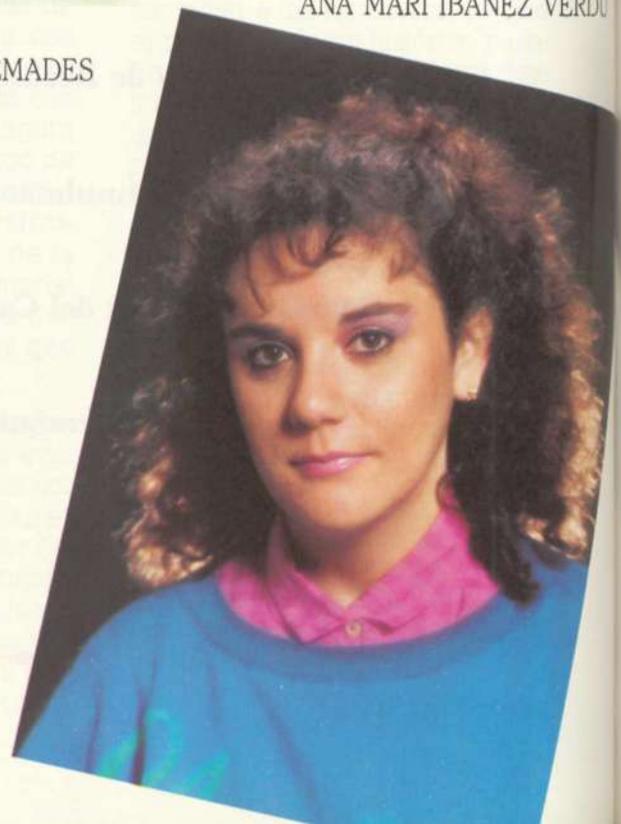
Estudiantes
CARMEN QUEVEDO GUERRA

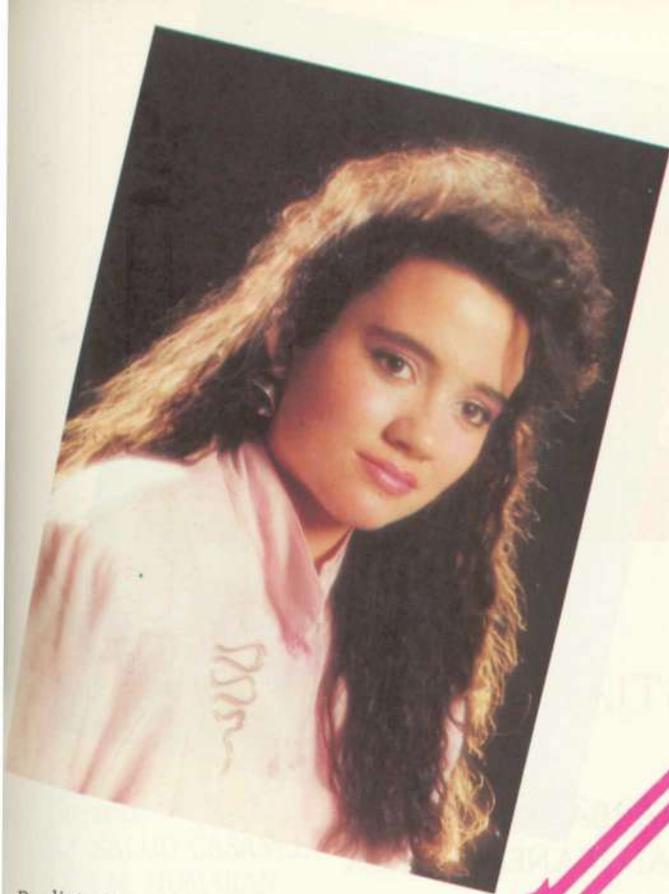


Zíngaros:
M.ª SALUD NAVARRO CREMADES

Cristianos:
CARIDAD RUBIO MAÑAS

Piratas:
ANA MARI IBAÑEZ VERDU





Realistas:
M.ª NIEVES GONZALEZ HERRERO

Musulmanes:
M.ª SAGRARIO LOPEZ FERRIZ

Bando Moro

Abanderadas Mayores 1988

Huestes del Cadí:
PILAR FLOR BARBERAN

Marroquíes:
NURIA VALIENTE MAESTRE



Capitanes y Abanderadas Infantiles 1988

BANDO CRISTIANO

Comparsa de Cristianos: CRISTINA IBAÑEZ POVEDA
JOSE JUAN IBAÑEZ POVEDA

Comparsa de Estudiantes: MARIA JOSE QUINTO JOVER
ALEJANDRO HERNANDEZ ARENAS

Comparsa de Piratas: MARIA ANGELES RODRIGUEZ
ANTONIO JOSE MAESTRE MARTINEZ

Comparsa de Contrabandistas: PATRICIA CAMACHO FALCO
IVAN CAMACHO FALCO

Comparsa de Zingaros: MARIA SALUD CASAÑEZ TORDERA
JOSE M. HUMARAN RIVERA

BANDO MORO

Comparsa de Realistas: REBECA POVEDA GONZALVEZ
DAVID SEMPERE LOPEZ

Comparsa de Musulmanes: LUCIA HERNANDEZ SANCHEZ
ALEJANDRO VERA NAVARRO

Comparsa Huestes del Cadí: SILVIA NAVARRO AMAT
FERNANDO JORDA SANTOS

Comparsa de Marroquíes: CRISTINA BARCELO MAESTRE
DAVID ZAHONERO PEREZ





Zingaros:
M.^a SALUD CASAÑEZ
JOSE M. HUMARAN



Estudiantes:
M.^a JOSE QUINTO JOVER
ALEJANDRO HERNANDEZ ARENAS

Bando Cristiano



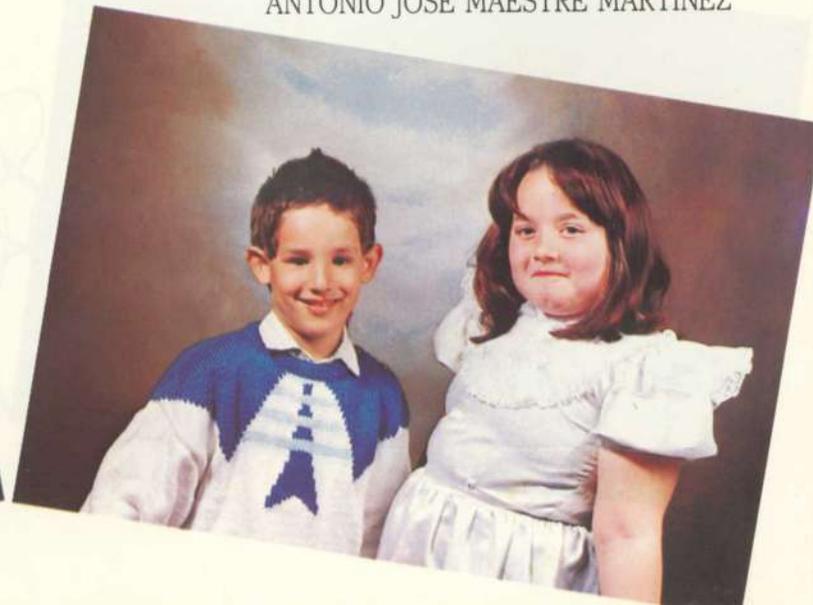
Cristianos:
CRISTINA y JOSE JUAN IBAÑEZ POVEDA

Abanderadas y Capitanes Infantiles 1988

Contrabandistas:
PATRICIA y JUAN CAMACHO FALCO



Piratas:
M.^a ANGELES RODRIGUEZ
ANTONIO JOSE MAESTRE MARTINEZ



Bando Moro



Abanderadas y Capitanes Infantiles 1988

Marroquíes:
CRISTINA BARCELO MAESTRE
DAVID ZAHONERO PEREZ

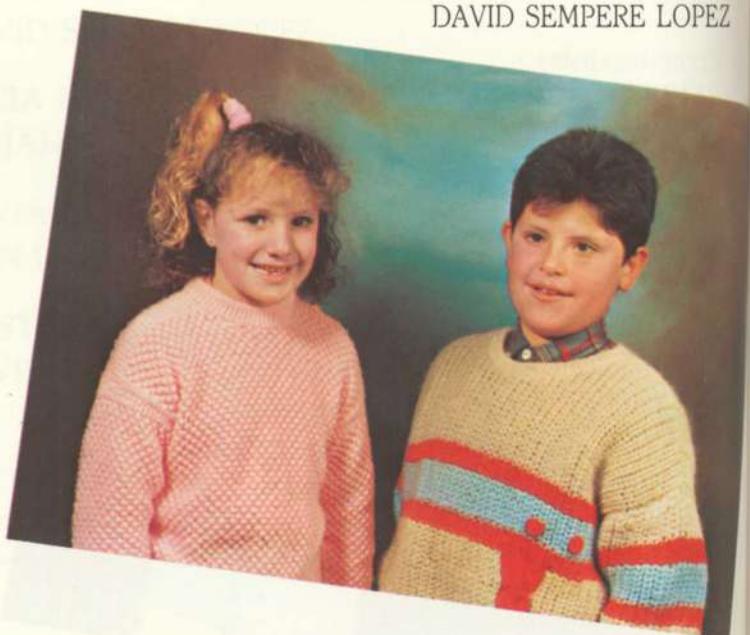
Musulmanes:
LUCIA HERNANDEZ SANCHEZ
ALEJANDRO VERA NAVARRO



Huestes del Cadí:
SILVIA NAVARRO AMAT
FERNANDO JORDA SANTOS

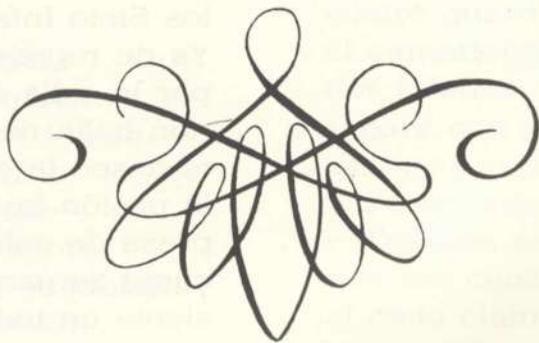
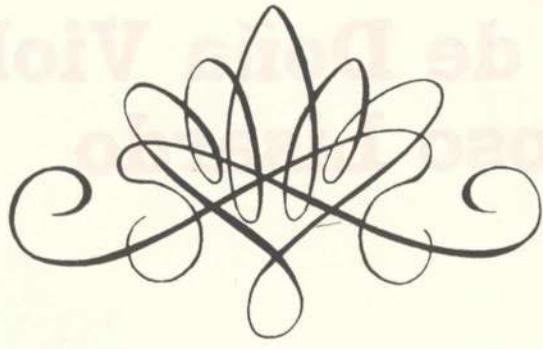


Realistas:
REBECA POVEDA GONZALVEZ
DAVID SEMPERE LOPEZ



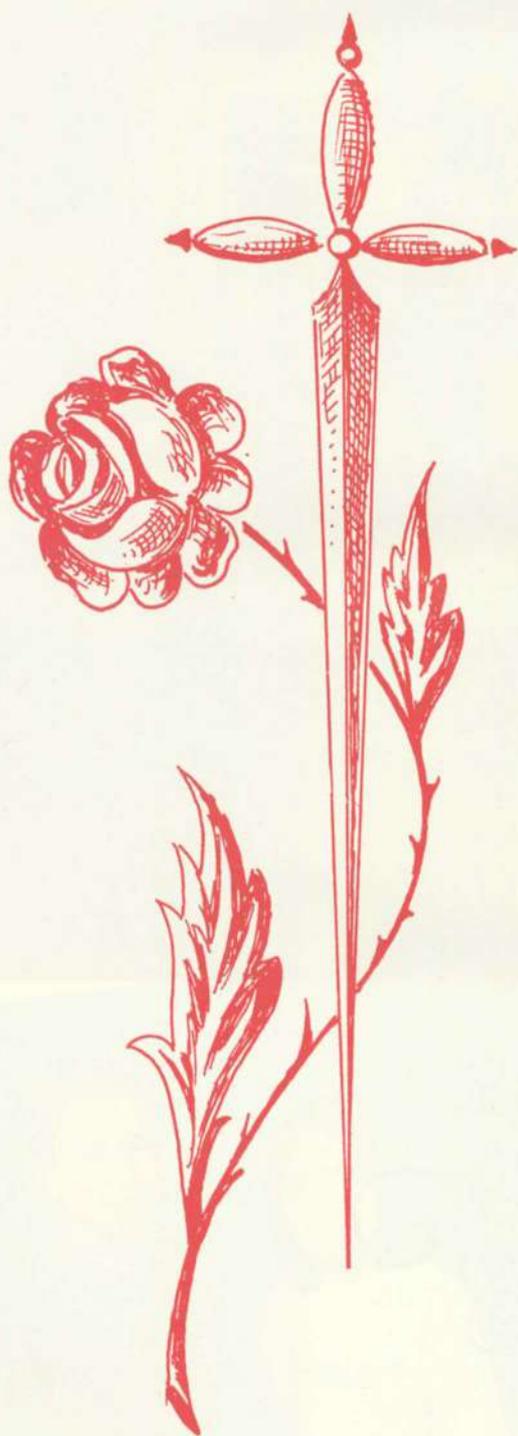
Romance de Don Quijote y el ferrocarril

(Año de 1900)



Romance de Doña Violante y el fermoso Lisardo

(Apócrifo, claro)



Bebiendo Doña Violante
en la Fuente de los Burros
vislumbró con sus dos ojos
uno negro, igual que el otro,
al fermoso doncel Lisardo
y quedóse embelesada,
mitad faba, mitad lela,
de su gallarda figura,
su donaire y su apostura.
Lisardo no la miraba,
pues bebiendo en sitio tal
se la figura una burra
u otro cualquier animal;
y es a cambio una condesa
con pelo, corona y tetas,
un tío abad en su abadía,
otro tío abad mitrado,
y un señorío en Chinorla
y de Elda tiene el Condado,
amén de un golondrino
en el sobaco guardado.
Y es tan grande su linaje
que su madre era un pendón
más conocido en el Valle
que el de Castilla y León.
Y la su abuela Emerganda
tan recatada dama
que, entre catada y catada,
una tarde la cataron
los Siete Infantes de Lara.
Ya de regreso al castillo
por la calle de La Tripa
non halla paz, reposo, calma,
el deseo la devora,
la pasión hurga en lo hondo,
presa de calenturas
como sargantana al sol
siente en toda un picazón
como tocando a rebato.

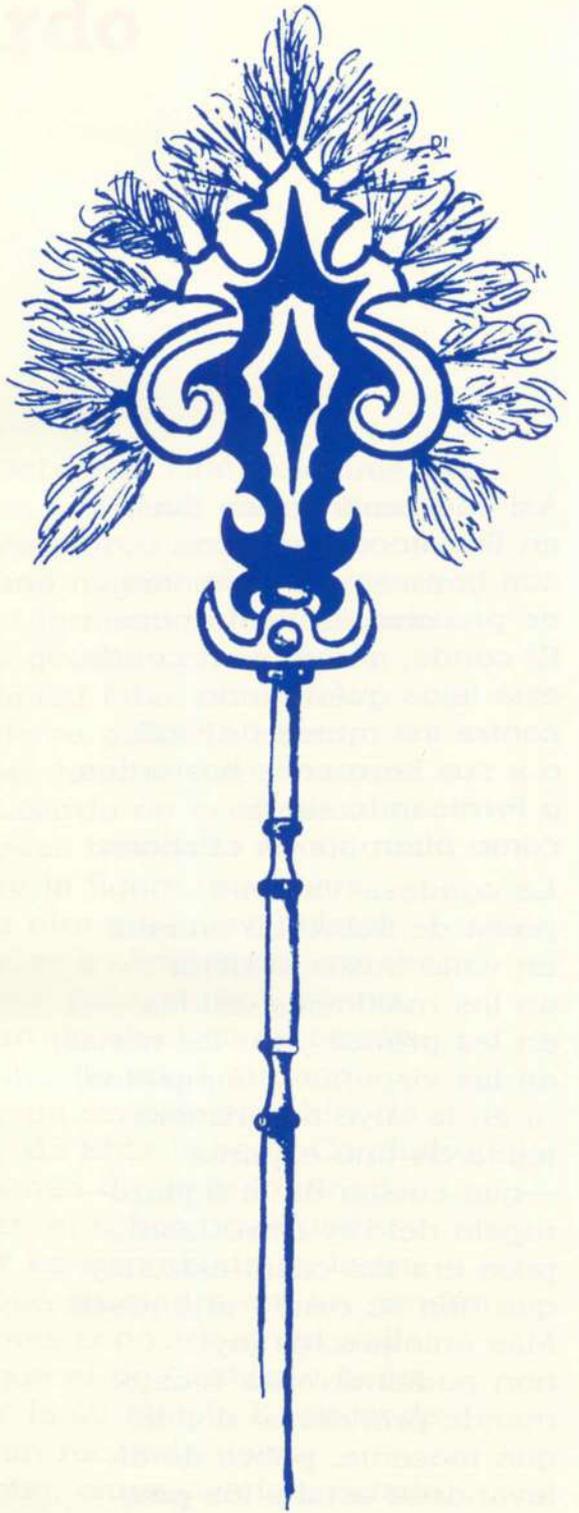
LOS HOMBRES DE LA FIESTA

Así van pasando los días,
en fila, unos tras otros,
con la misma parsimonia
de procesionarias de pino.
El conde, como buen conde,
está lejos guerreando
contra los moros de Onil
o a sus hermanos bastardos,
o fornicando sin fin
como buen conde cristiano.
La condesa Violante
presa de fiebre de amores
en vano busca sosiego
en los maitines y laudas
en las primas y en las nonas,
en las vísperas y completas,
ni en la suya argunsaera,
tejida de fino esparto,
—que cuelga de la figuera—
regalo del rey Don Casto,
pues era tan casto este Rey
que non se comió una rosca.
Mas enloquecida ¡ay!,
non pudiendo más recato,
manda prender al doncel
que inocente, pobre de él,
lavándose estaba los pies
en la Balsa de los Patos.
Esperóle descocada,
espatarrada en el lecho,
con la enagua remangada
y un brillo en los ojos avieso.
—Oh, mi doncel Lisardo
—díjole cuando lo violó—
que esta condesa te adora,
te desea, te venera y te idolatra
con tal fuerza y sin razón
como un pie a su alpargata.

Lisardo indeciso, duda
¿por dónde meterle mano?
Lo mesmo no es a una cabra
o a una risueña villana
que a una señora condesa.
Doña Violante le anima:
—Morded donde os apetezca.
Vuestra soy mi bien amado,
pero morded muy apriesa,
que ciertos manjares hay
que güelen recalentados,
y si os quedárais con hambre
podéis chupar del candado.
Ante golosina tal
le sube el pavo a Lisardo
y, olvidando protocolos,
sin descalzarse el calzado,
se arroja presto en el lecho
manchando de cagarrutas
la colcha de lino blanco.
Pero hete que aquí el conde,
que se imaginaba algo,
quitóse el disfraz de perchero
apareciendo en escena
resoplando como un bravo.
Ante tal algarabía
pronto se llena la estancia:
el ama, dos mosenes, un notario,
cuatro guardias, tres lacayos
el camarlengo, el verdugo,
dos criadas, un mayordomo,
y para que no fueran nones
un par y medio de Francia.
De esta guisa el conde hablóles:
—Testigos sois de la causa
que me causa tantos males,
al cielo clamo justicia
y por si llegara tarde

Romance de Doña Violante y Lisardo

la hago yo que soy quien mando.
Dirigióse al tal Lisardo,
que temblaba como un pavo,
y díjole paternalmente: —Hijo mío
¿qué me has hecho?
¿Acaso no he procurado
el bienestar del Condado?
¿No os he dado rosigones
con el que saciar la hambre
que buscáis en mi aposento
otro plato de manjares?
¿Así pagáis mis cuidados,
mis desvelos e inquietudes
mancillando sin recato
de arriba abajo mi nombre?
Mas conociendo a mi esposa,
tan coqueta y casquivana,
sólo os condeno a una muerte,
pues ved que soy compasivo,
para que menos os duela
os matarán lentamente.
Y volviéndose a la esposa
de esta manera le habló:
—¡Ay de ti, Doña Violante,
que has mancillado mi nombre,
como tu dueño y señor
te condeno a que cantares
cuanto más alto mejor!
Terminarás tu existencia
captiva en una almena
sin más miras si te aupas
que tejaos de Tafalera.
Y para que más cantaredes
hasta que os desgañitares
sólo comeréis alpiste
y en las fiestas cañamones.
Cumplióse así la sentencia
como encomendase el conde,
para ejemplo de las damas
esposas de principales.
Treinta y seis años vivió
Doña Violante en la almena,
canta que te canta ella,
y sus gorgoritos se oían
desde Hondón hasta Villena.



Transcripción del Carolingio de: TOMAS AGUADO

NOTA.—Dicen, los que una vez muerta Doña Violante entraron en la almena para darle cristiana sepultura, que la encontraron consumida, a la pobre, como un pajarito.

LOS HOMBRES DE LA FIESTA

En la Fiesta, como en otros aspectos de la vida, existen unos hombres dedicados por completo a la misma. Me refiero en esta ocasión a los hombres que han venido llenando la última página de nuestro Boletín Informativo UNDEF. A esos hombres que, con más o menos acierto, han ostentado o ostentan las presidencias de las entidades a las que pertenecen.

Don Alfredo Rojas Navarro, hombre dedicado, entre otras cosas, al estudio de la Fiesta, en su magistral ponencia «Presente y futuro de la Fiesta» que nos brindó en el Congreso de Villena, nos decía: «La fiesta la hace el hombre. Más aún, la Fiesta es del hombre, y éste lleva a ella, irremediablemente, buena parte de su grandeza y de su miseria, a la vez que la complejidad de sus sentimientos».

Esto es una realidad palpable a la que nadie puede poner objeciones, porque todos lo entendemos así. La grandeza de la Fiesta depende de los hombres que la organizan. La miseria de la Fiesta, también depende de los hombres que están al frente de ella. Si los hombres que tienen estas responsabilidades, son consecuentes y serios, tienen ideas claras y voluntad de llevar a la realidad los diferentes aspectos de la misma, a buen seguro que la Fiesta



de su pueblo tendrá el éxito apetecido. Si, por el contrario, los hombres que la rigen están faltos de unos dones especiales, ésta seguirá desarrollándose en una mediocridad, tirando a mala, que será criticada por los entendidos por la falta de las esencias que le corresponden a la misma. Notaremos, al analizar su desarrollo, qué clase de hombres están al frente y la calificaremos de buena o mala, y en este último caso nuestra expresión será: «Aquí faltan hombres», pero hombres capaces, pues no todos valen para los cometidos a los que se han comprometido o les hemos ensalzado.

Muchas veces, por el solo afán de figurar, llegan hombres a puestos de responsabilidad que, siendo buenos festeros para otros menesteres, no tienen la suficiente clase para organizarla y desarrollarla bien, y fracasan, achacando los males a otros aspectos o vicios. Nada más lejos de la realidad. En la vida hay hombres que triunfan y hombres que fracasan. El factor suerte también es importante, pero éste será un aditivo al buen hacer de los dotados.

Los hombres a que nos referimos son aquellos que, incluso, dejan sus asuntos particulares por aquellos otros que contribuyen a llevar los festejos de su pueblo al éxito general, sin otra compensación que la estimación de los festeros que comandan, y en algunos casos a ser criticados malamente por los que no tienen ni esa voluntad de la que venimos hablando, ni las aptitudes de los elegidos, y que, quizá por envidia, arremeten contra todo.

Y cuando esto ocurre demuestran su valentía, haciendo caso omiso a la crítica destructiva y aceptando la constructiva, que también es un don que sólo tienen los superdotados, porque no les guía otro afán que hacer bien, y aceptan

—como humanos— los fallos que toda persona puede tener. Y como rectificar es de sabios, incluso demuestran sabiduría.

Por unos u otros motivos hemos visto «caerse» hombres capaces, que ya no están en primera línea de la Fiesta. Unos han sido sustituidos por otros de su misma escuela que han procurado crear —que también es otra virtud—, y otros han tenido menos suerte, y así les va.

En Elda existe un caso singular. Me refiero a vuestro Presidente, a Jenaro Vera Navarro, que desde hace 18 años ha vivido por y para la Fiesta. Le conocí en 1974, con motivo del Congreso de Villena, y ya entonces era vuestro Presidente. Con el trato he podido observar que tiene todos los dones y virtudes para ser lo que es: un gran Presidente. Un maestro de presidentes, de cuya sabiduría habeis aprendido vosotros y otros que no somos de Elda. Ha sido espejo en donde, los que queremos ser buenos presidentes, tenemos que mirarnos. Y me remito a los hechos: que yo sepa nadie ha ostentado tanto tiempo una presidencia de Junta de Fiestas. En otros menesteres, le he visto como Relaciones Públicas de la UNDEF, recorriendo toda la geografía festera y mostrando los dones que Dios le ha dado.

Sus facultades físicas actuales no le van a permitir seguir siendo lo que fue: un hombre de la Fiesta. Y la Fiesta, la de Elda y fuera de ella, está en deuda. Le ha llegado la hora de los homenajes, y los homenajes —como él los ha venido brindando a los que se lo merecían— hay que hacerlos en vida de los merecedores, y Jenaro se lo merece.

J. Camarena Reig



Don Quijote de la Mancha y los Moros y Cristianos

El origen de la Fiesta de Moros y Cristianos de la Región Valenciana en honor del Santo Patrón hay poblaciones que lo remontan a las décadas que siguieron a la expulsión de los moriscos, la cual quedó aprobada por el Consejo de Estado, en Valladolid, el 4 de abril de 1609 y la orden firmada por Felipe III el 4 de agosto (siguiente). Después, el 22 de septiembre, se publicó el bando que disponía la expulsión de los moriscos del Reino de Valencia; el 12 de enero de 1610, el referente a los de Andalucía y Murcia; el 29 de mayo se publicaron simultáneamente los relativos a los moriscos de Aragón y Cataluña; finalmente, el 10 de julio del mismo año, el que afectaba a las dos Castillas, Extremadura y La Mancha. Y finalmente, el 19 de febrero de 1614, el Duque de Lerma daba por acabada la expulsión (1).

A continuación, como ejemplos documentados de celebración, hallamos que Bocarent (Valencia), el 6 de noviembre de 1632 votó solemnemente hacer Fiesta de Soldadesca anualmente en honor de su Patrón, San Blas, realizándola por vez primera en la tarde del 2 de febrero de 1633. También, en la obra anónima titulada «Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor», publicada en 1646, se alude a una aldea cercana a Zaragoza en la que se homenajea al Patrón con una Soldadesca de Moros y Cristianos. Y un tercer ejemplo lo hallamos en Alcoy (Alicante), donde, en la obra titulada «Célebre Centuria», que consagró la Ilustre y Real Villa de Alcoy en honor del Soberano Sacramento del Altar (que sea por siempre alabado) en el año 1668, que publicó su hijo, el Dr. D. Vicente Carbonell, en 1672, se manifiesta que también esta Villa celebra su Patrón, San Jorge, con Soldadesca de Moros y Cristianos.

Pero, en el momento presente, lo que nos interesa es más bien la indagación de los orígenes inmediatos, que precedieron al nacimiento de nuestra Fiesta. Para ello, opinamos que un poco de luz podemos hallarla en los capítulos finales de la inmortal novela «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha», de Miguel de Cervantes Saavedra.

Consta esta obra de primera parte, publicada en 1605, y segunda parte, que apareció en 1615, muriendo el autor unos cinco meses después, el 23 de abril de 1616. Mas para situarnos adecuadamente conviene recordar que la carta de Sancho Panza a su mujer, Teresa Panza, la cual aparece en el capítulo 36 de la segunda parte, lleva fecha del 20 de julio de 1614; es decir, de poco después de concluida la trágica expulsión.

Es decir, según parece, Cervantes novela su narración a base de datos reales contemporáneos, y así no es extraño que la crítica de la obra se haya esforzado con frecuencia en detectarlos. De ahí que en la ocasión presente sea conveniente tener en cuenta algunas de las conclusiones a que se ha llegado.

Arranquemos de cuando Sancho Panza abandonó el gobierno de la insula de Barataria (por lo barata que le costó), la cual se identifica con el lugar o municipio de Alcalá de Ebro (Zaragoza), que si no es isla, está casi

circuida de aquel gran río, por el cual, en la guerra de Sucesión, hubo el proyecto de aislarla del todo, abriendo un foso en el istmo, retornó de nuevo al castillo del Duque, que en la actualidad se sitúa en el palacio y los jardines de «Buenavía» (hoy venta) que los duques de Villamosa tenían junto a la villa de Pedrola (Zaragoza), camino para Borja, Tarazona y Navarra (2); mas «por el camino por donde él (Sancho Panza) iba, venían seis peregrinos con sus bordones, de estos extranjeros que piden la limosna cantando; los cuales, en llegando a él se pusieron en ala, y levantando las voces todos juntos, comenzaron a cantar en su lengua lo que Sancho no pudo entender, sino fue una palabra que claramente pronunciaban, "limosna", por donde entendió que era limosna lo que en su canto pedían» (3). Entonces Sancho les dio un pedazo de pan y queso que llevaba, pues «no tenía ostugo de moneda, y picando al rucio rompió con ellos».

Pero entonces uno de los pordioseros se abrazó a Sancho, dándose a conocer como «Ricote el morisco, tendero de su lugar». Y al fin, Sancho Panza pudo reconocerlo, exclamando: «¿Quién diablos te había de conocer, Ricote, en ese traje de moharracho que traes? Dime, ¿quién te ha hecho franchute, y cómo tienes el atrevimiento de volver a España, donde, si te cogen y conocen, tendrás harta mala ventura?».

«Si tú no me descubres, Sancho —respondió el peregrino—, seguro estoy que en este traje no habrá nadie que me conozca», y le invita a comer con sus compañeros, que han ido a recostarse a una alameda. Y tras el almuerzo, ambos se separan para hablar de lo acontecido desde que Felipe III ordenara la expulsión de los moriscos.

Sancho comenzó por enterarse de que su amigo ahora se había transformado de morisco en alemán o tudesco, mientras Ricote le manifestó que cuando el rey publicó el bando «contra los de mi nación, puso terror y espanto en todos nosotros; a lo menos en mí lo puso de suerte que, me parece que antes del tiempo que se nos concedía para que hiciésemos ausencia de España, ya tenía el rigor de la pena ejecutada en mi persona y en la de mis hijos». Por ello, inmediatamente se fue a buscar lugar donde instalarse con su familia. De ahí que diga: «Salí de nuestro pueblo, entré en Francia, y aunque allí nos hacían buen acogimiento, quise verlo todo. Pasé a Italia y llegué a Alemania, y allí me pareció que se podía vivir con más libertad, porque sus habitantes no miran en muchas delicadezas: cada uno vive como quiere porque en la mayor parte della se vive en libertad de conciencia. Dejé tomada casa en un pueblo junto a Augusta (Augsburg de Baviera); júnteme con estos peregrinos, que tienen por costumbre de venir a España muchos dellos cada año a visitar los santos della, que los tienen por sus Indias y por certísima granjería y conocida ganancia». E incluso confiesa que sobrevino este mal «no porque todos fuésemos culpables, que algunos había cristianos firmes y verdaderos (el mismo Ricote), pero eran tan pocos que no se podían oponer a los que no lo eran, y no era bien criar

la sierpe en el seno, teniendo los enemigos dentro de casa».

Finalmente confiesa: «Y ahora es mi intención, Sancho, sacar el tesoro que dejé enterrado, que por estar fuera del pueblo lo podré hacer sin peligro, y escribir o pasar desde Valencia a mi hija o a mi mujer, que sé que están en Argel, y dar traza de traerlas a algún puerto de Francia, y desde allí llevarlas a Alemania, donde esperaremos lo que Dios quisiere hacer de nosotros; que en resolución, Sancho, yo sé cierto que la Ricota, mi hija, y Francisca Ricota, mi mujer, son católicas cristianas, y aunque yo no lo soy tanto, todavía tengo más de cristiano que de moro, y ruego siempre a Dios me abra los ojos del entendimiento y me dé a conocer cómo le tengo de servir. Y lo que me tiene admirado es no saber por qué se fue mi mujer antes a Berbería que a Francia, donde podía vivir como cristiana».

Entonces le respondió Sancho: «Mira, Ricote, eso no debió estar en su mano, porque las llevó Juan Tiopieyo, el hermano de tu mujer; y como debe de ser fino moro, fuese a lo más bien parado; y te voy a decir otra cosa, que creo que vas en balde a buscar lo que dejaste enterrado, porque tuvimos nuevas que habían quitado a tu cuñado y tu mujer muchas perlas y mucho dinero en oro que llevaban por registrar».

Ahora, haciendo una aclaración al relato de Cervantes y contrastándolo con los sucesos históricos del momento, hay que tener presente además que «en la orden de expulsión de los moriscos de Murcia, del 9 de diciembre de 1609, eran exceptuados los moriscos antiguos del reino de Murcia, que llaman mudéxares, por entenderse que vivían christianamente», y que habitaban en el valle de Ricote; y en efecto, estos fueron excluidos en el bando del 18 de enero de 1610. Sin embargo, es cierto que tal excepción fue cancelada y que los 2.500 moriscos del valle de Ricote acabaron, entre 1614 y 1616 desterrados de España» (4). Todo ello conviene tenerlo presente por ahora. Mas volvamos a las páginas del Quijote.

Para encontrarse con don Quijote, acaba Sancho Panza despidiéndose del Ricote disfrazado de peregrino, negándose a acompañarle, pero prometiéndole no delatarle. Mas Ricote todavía le preguntó: «Pero dime, ¿hallastes en nuestro lugar cuando se partió del mi mujer, mi hija y mi cuñado?». «Sí hallé —respondió Sancho—, y sete decir que salió tu hija tan hermosa que salieron a verla cuantos había en el pueblo, y todos decían que era la más bella criatura del mundo. Iba llorando y abrazaba a todas las amigas y conocidas, y a cuantos llegaban a verla, y a todos pedía la encomendasen a Dios y a Nuestra Señora, su Madre; y esto con tanto sentimiento, que a mí me hizo llorar, que no suelo ser muy llorón. Y a fe que muchos tuvieron deseo de esconderla y salir a quitársela en el camino; pero el miedo de ir contra el mandato del Rey los detuvo. Principalmente se mostró muy apasionado don Pedro Gregorio, aquel mancebo mayorazgo rico que tú conoces, que dicen que la quería mucho, y después que ella se partió nunca más el ha aparecido en nuestro lugar, y todos pensamos que iba tras ella para rescatarla; pero hasta ahora no se ha sabido nada». Así, tras informar a Ricote, se marcha Sancho en busca de su señor, concluyendo de esta forma el capítulo LIV de la parte II del Quijote.

Seguidamente, Sancho halla a don Quijote donde

lo dejara, junto al Duque, de quien, pasados algunos días, se despidieron ambos, encaminándose hacia Barcelona. Por el camino, no tardaron en tropezar con una cuadrilla de bandoleros catalanes que los detuvieron para presentarlos a su capitán. Este, según el capítulo LX, «venía sobre un poderoso caballo, vestida la acerada cota, y con cuatro pistoletas (que en aquella tierra se llaman “pedreñales”) a los lados», lo cual quería decir que no se encienden con mecha (como actualmente los «mosquetes» en Bocairent) sino con pedernal. Según la inmortal novela se trataba de Roque Guinart, que la crítica histórica posterior suele identificar con Perot Rocaguinarda, especie de bandido generoso, muy popular entre 1602 y 1611, el cual, en 1614, cuando lo sitúa el Quijote, ya era capitán, desde hacía como tres años, de los tercios de infantería española de Nápoles (Italia) (5).

Continuando adelante, el Quijote nos dice que Roque Guinart envió a un miembro de su cuadrilla con una carta para un amigo de Barcelona, avisándole de la llegada de don Quijote y Sancho dentro de cuatro días, concretamente el día de San Juan Bautista. Mientras don Quijote y Sancho, escoltados por seis escuderos, o miembros de la cuadrilla de Roque Guinart que los capitanea, emprenden la marcha, llegando a la playa de Barcelona en la noche de la víspera de San Juan. De ahí que lo que sigue a continuación pertenezca ya al capítulo LXI de esta segunda parte de la genial novela.

Como la ciudad estaba de fiestas, al clarear el día la gente empezó a acudir a la playa, retirándose antes súbitamente Roque y su compañía de escuderos. Allí cerca, en el mar, se encontraban las cuatro galeras de la Generalidad (6), las cuales «comenzaron a moverse y a hacer modo de escaramuza por las sosegadas aguas, correspondiéndoles casi al mismo modo infinitos caballeros que de la ciudad, sobre hermosos caballos y con vistosas libreas, salían. Los soldados de las galeras disparaban infinita artillería, a quien respondían los que estaban en las murallas y fuertes de la ciudad, y la artillería gruesa con espantoso estruendo rompía los vientos, a quien respondían los cañones de crujía de las galeras».

Pero de momento, los perplejos don Quijote y Sancho vieron rodeados por la algazara de un grupo que capitaneaba uno, que era «el avisado por Roque», el cual dijo en voz alta: «Bien sea venido a nuestra ciudad el espejo, el farol, la estrella y el norte de toda la caballería andante, donde más largamente se contiene. Bien sea venido, digo, el valeroso don Quijote de la Mancha...»; y después, como don Quijote no respondiera, espetole: «Vuestra merced, señor don Quijote, se venga con nosotros; que todos somos sus servidores y grandes amigos de Roque Guinart». Y entonces sí que habló ya don Quijote diciendo: «Si cortesías engendran cortesías, la vuestra, señor caballero, es hija o parienta muy cercana de la del gran Roque. Llevadme do quisiereis; que yo no tendré otra voluntad que la vuestra, y mas si la queréis ocupar en vuestro servicio». Total, que don Quijote y Sancho, acompañados de la multitud, terminaron por ir a hospedarse a la mansión de don Antonio Moreno, caballero rico y humorista, que había sido el que había recibido la carta de Roque Guinart anteriormente, y ahora los guiaba hacia su morada, donde pasaron varios días entretenidos en sorprendentes pasatiempos, hasta que una mañana «Avisó don Antonio al Cuatralbo de las galeras, como aquella tarde había de llevar a verlas a su huésped, el famoso don Quijote

de la Mancha, de quien ya el Cuatralbo (jefe de cuatro galeras) y todos los vecinos de la ciudad tenían noticia...». Y aquí finaliza el capítulo LXII, si bien el que principalmente nos interesa es el que le sigue, como veremos.

«En resolución, aquella tarde don Antonio Moreno, su huésped y sus dos amigos, con don Quijote y Sancho, fueron a las galeras. El Cuatralbo, que estaba avisado de su buena venida, por ver a los dos tan famosos Quijote y Sancho, apenas llegaron a la marina, cuando todas las galeras abatieron tienda, y sonaron las chirimías; arrojaron luego el esquife al agua, cubierto de ricos tapices y de almohadas de terciopelo carmesí, y en poniendo los pies en él don Quijote, disparó la capitana el cañón de crujía, y las otras galeras hicieron lo mismo, y al subir don Quijote por la escala derecha, toda la chusma le saludó como es usanza cuando una persona principal entra en la galera, diciendo: "Hu, hu, hu!", tres veces. Díele la mano el General, que con este nombre le llamaremos, que era un principal caballero (y) abrazó a don Quijote diciéndole: "Este día señalaré yo con piedra blanca, por ser uno de los mejores que pienso llevar en mi vida, habiendo visto al señor don Quijote de la Mancha; tiempo y señal que nos muestra que en él se encierra y cifra todo el valor de la andante caballería"».

Ahora, prescindiendo del jocoso y divertido recibimiento otorgado a Sancho, se dispusieron a dar un paseo en barco a los huéspedes, cuando un marinero gritó: «Señal hace (el castillo de) Monjui de que hay bajel de remos en la costa, por la banda de poniente. Esto oído, saltó el General en la crujía y dijo: "¡Ea, hijos, no se nos vaya! Algún bergantín de corsarios de Argel debe ser éste que la atalaya nos señala". Y zarparon las cuatro galeras en su persecución».

A las dos millas avistaron el bajel, que intentaba escapar, pero la galera capitana, más veloz, no tardó en darle alcance, cuando inesperadamente «dos "toraquis", que es como decir dos turcos, borrachos, que en el bergantín venían con otros doce, dispararon dos escopetas con que dieron muerte a dos soldados que sobre nuestras arrumbadas (corredor a los dos lados de la proa) venían. Viendo lo cual juró el general no dejar con vida a cuantos en el bajel tomase...», el cual momentos después se rendía.

Retornadas a la playa las cuatro galeras con la presa, resultó que les estaba esperando el Virrey de Cataluña, que no tardó en subir a bordo. Mientras, el General «mandó amainar la antena para ahorcar luego al arráez y a los demás turcos que en el bajel había cogido, que serían hasta treinta y seis personas, todos gallardos, y los más escopeteros turcos». Y ello porque «contra toda ley y contra toda razón y usanza (me han muerto) dos soldados de los mejores que en estas galeras venían, y yo he jurado de ahorcar a cuantos he cautivado, principalmente a este mozo, que es el arráez del bergantín».

Interrógolo el Virrey y averiguó que no «era turco de nación, ni moro, ni renegado», sino que era «mujer cristiana». Y acto seguido inició su confesión declarando: «De aquella nación más desdichada que prudente, sobre quien ha llovido estos días un mar de desgracias, nací yo de moriscos padres engendrada. En la corriente de su desventura fui yo por dos tios míos llevada a Berbería, sin que me aprovechase decir que era cristiana, como en efecto lo soy, y no de las fingidas y aparentes,

sino de las verdaderas y católicas. No me valió con los que tenían a cargo nuestro miserable destierro decir esta verdad, ni mis tios quisieron creerla; antes la tuvieron por mentira y por invención para quedarme en la tierra donde había nacido, y así, por fuerza más que por grado, me trujeron consigo. Tuve una madre cristiana y un padre discreto y cristiano ni más ni menos; mamé la fe católica en la leche; criéme en buenas costumbres; ni en la lengua ni en ellas jamás, a mi parecer, di señales de ser morisca. Al par y al paso destas virtudes (que yo creo que lo son) creció mi hermosura, si es que tengo alguna; y aunque mi recato y mi encerramiento fue mucho, no debió de ser tanto, que no tuviese lugar de verme un mancebo caballero llamado don Gaspar Gregorio, hijo mayorazgo de un caballero que, junto a nuestro lugar otro suyo tiene. Cómo me vio, cómo nos hablamos, cómo se vio perdido por mí, y cómo yo no muy ganada por él, sería largo de contar...». No obstante, de todo ello —continuó manifestando—, «sólo diré, cómo en nuestro destierro quiso acompañarme don Gregorio. Mezclose con los moriscos que de otros lugares salieron, porque sabía muy bien la lengua, y en el viaje se hizo amigo de dos tios míos, que consigo me traían; porque mi padre, prudente y prevenido, así como oyó el primer bando de nuestro destierro, se salió del lugar y se fue a buscar alguno en los reinos extraños que nos acogiese. Dejó encerradas y enterradas en una parte de quien yo sola tengo noticia muchas perlas y piedras de gran valor, con algunos dineros en cruzados y doblones de oro. Mandome que no tocase el tesoro que dejaba en ninguna manera, si acaso antes que él volviese nos desterraban. Hícelo así, y con mis tios, como tengo dicho, y otros parientes y allegados pasamos a Berbería, y el lugar donde hicimos asiento fue en Argel, como si lo hiciéramos en el mismo infierno. Tuvo noticias el Rey de mi hermosura, y la fama se la dio de mis riquezas que, en parte, fue ventura mía. Llamome ante sí, preguntome de qué parte de España era y qué dineros y qué joyas traía. Díjele el lugar, y que las joyas y dineros quedaban en él enterradas; pero con facilidad se podrían cobrar si yo misma volviese por ellos. Estando conmigo en estas pláticas, le llegaron a decir cómo venía conmigo uno de los más gallardos y hermosos mancebos que se podía imaginar. Luego entendí que lo decían por don Gaspar Gregorio, cuya belleza se deja atrás las mayores que encarecer se pueden. Turbeme, considerando el peligro que don Gregorio corría, porque entre aquellos bárbaros turcos en más se tiene y estima un muchacho o mancebo hermoso que una mujer, por bellísima que sea. Mandó luego el Rey que se lo trujesen allí delante para verle y preguntome si era verdad lo que de aquel mozo le decían. Entonces yo, casi como prevenida del cielo, le dije que sí era; pero que le hacía saber que no era varón, sino mujer como yo, y que le suplicaba me la dejase ir a vestir en su natural traje, para que de todo en todo mostrase su belleza y con menos empacho pareciese ante su presencia. Díjome que fuese en buena hora y que otro día hablaríamos en el modo que se podría tener para que yo volviese a España a sacar el escondido tesoro. Hablé con don Gaspar, contéle el peligro que corría el mostrar ser hombre, vestile de mora, y aquella misma tarde le truje a la presencia del Rey, el cual, en viéndole, quedó admirado y hizo designio de guardarla para hacer presente della al Gran Señor; y por huir del peligro que en el serrallo de sus mujeres podía tener, y temer de sí mismo, le mandó poner en casa de unas principales moras

que la guardasen y sirviesen, a donde le llevaron luego. Lo que los dos sentimos (que no puedo negar que no le quiero) se deja a la consideración de los que se apartan, si bien se quieren. Dio luego traza el Rey de que yo volviese a España en este bergantín y que me acompañasen dos turcos de nación, que fueron los que mataron vuestros soldados. Vino también conmigo este renegado español —señalando al que había hablado primero—, del cual sé yo bien que es cristiano encubierto y que viene con más deseo de quedarse en España que de volver a Berbería; la demás chusma del bergantín son moros y turcos que no sirven de más que de bogar al remo. Los dos turcos, codiciosos e insolentes, sin guardar el orden que traíamos de que a mí y a este renegado, en la primer parte de España, en hábito de cristianos (de que venimos proveídos) nos echasen en tierra, primero quisieron barrer esta costa y hacer alguna presa, si pudiesen, temiendo que si primero nos echaban en tierra, por algún accidente que a los dos nos sucediese podríamos descubrir que quedaba el bergantín en el mar, y si acaso hubiese galeras en esta costa, los tomasen. Anoche descubrimos esta playa y, sin tener noticia destas cuatro galeras, fuimos descubiertos y nos ha sucedido lo que habéis visto. En resolución, don Gregorio queda en hábito de mujer entre mujeres, con manifiesto peligro de perderse, y yo me veo atadas las manos, esperando, o por mejor decir, temiendo perder la vida, que ya me cansa. Este es, señores, el fin de mi lamentable historia, tan verdadera como desdichada; lo que os ruego es que me dejéis morir como cristiana, pues como ya he dicho, en ninguna cosa he sido culpante de la culpa en que los de mi nación han caído».

El Virrey terminó desatando a la morisca. Mas entonces, un anciano peregrino que había entrado en la galera cuando el Virrey se arrojó a los pies de la morisca y aferrándose lloroso exclamó: «Oh Ana Félix, desdichada hija mía! Yo soy tu padre Ricote, que volvía a buscarte, por no poder vivir sin ti, que eres mi alma». Esto hizo que Sancho mirara bien y se percatara de que efectivamente se hallaba ante el reencuentro entre Ricote y su hija, tal como continuaba proclamando: «Esta, señores, es mi hija, mas desdichada en sus sucesos que en su nombre, Ana Félix se llama, con el sobrenombre de Ricote, famosa tanto por su hermosura como por mi riqueza. Yo salí de mi patria a buscar en reinos extraños quien nos albergase y recogiese, y habiéndole hallado en Alemania, volví en este hábito peregrino, en compañía de otros alemanes, a buscar a mi hija y a desenterrar muchas riquezas que dejé escondidas. No hallé a mi hija; hallé un tesoro, que conmigo traigo, y ahora, por el extraño rodeo que habéis visto he hallado el tesoro que más me enriquece, que es mi querida hija. Si nuestra poca culpa, y sus lágrimas y las mías, por la integridad de vuestra justicia pueden abrir puertas a la misericordia, usadla con nosotros, que jamás tuvimos pensamiento de ofenderos, ni convenimos en ningún modo con la intención de los nuestros, que justamente han sido desterrados». Y en seguida ratificó Sancho: «Bien conozco a Ricote, y sé que es verdad lo que dice en cuanto a ser Ana Félix su hija, que en esotras zarandajas de ir y venir, tener buena o mala intención, no me entrometo».

El resultado final fue que no se ejecutó a nadie y el renegado español se ofreció a volver a Argel y rescatar a don Gaspar Gregorio, que tanto había amado a Ana Félix. Finalmente, partieron todos a casa de don Antonio Moreno.

Para nosotros, ahora, lo importante de este relato de Cervantes reside en que, por vez primera en la inmortal novela retumban las armas de fuego militares, debido a que tiene lugar una pequeña batalla naval en que luchan cristianos contra turcos, y don Quijote, que es testigo de cuanto acontece, resulta que queda paralizado y anulado, precisamente en la única ocasión que se le ha presentado de manifestar verdaderamente su temple heroico. Con ello, Cervantes no hacía más que señalar el paso de la Edad Media a la Edad Moderna.

Es que, al inicio de la Edad Moderna, don Quijote había decidido resucitar la actividad guerrera medieval haciéndose «caballero andante», a fin de restaurar la justicia en el mundo y defender individualmente a los débiles contra los tiranos. Pero el encuentro con Roque Guinart hace que entre de lleno en la historia del día. En definitiva, que al final del Quijote recoge Cervantes las grandes preocupaciones del siglo XVII, que iban a ser durante largos e intensos años la obsesión del pueblo español, de manera que no sólo quedaron recogidas en la maravillosa novela, sino que esta realidad entonces obsesiva ha resultado imprescindible para entender la idiosincrasia de buena parte de la región que más directamente la vivió entonces, y posteriormente vino necesitando revivirla ritualmente cada año, como parte de su esencia heredada. De ahí que, en su estructuración, se comenzara con la Fiesta de Soldadesca, que no tardó en institucionalizarse como Soldadesca de Moros y Cristianos, la cual con el tiempo evolucionó a Fiesta de Moros y Cristianos, tradición ésta cada vez más viva y dominante.

Francisco Vañó Silvestre, prbo.
Asesor Religioso de la UNDEF

- (1) «Historia de España», dirigida por Ramón Menéndez Pidal, tomo XXVI. «El siglo del Quijote (1580-1680)», volumen II, pág. 161 (Madrid, 1986).
- (2) Tomamos estas citas de la nota n.º 3, que figura en el comentario al capítulo XLV de la segunda parte de «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha», por Miguel de Cervantes Saavedra, de la edición Editores, S.A., según aparece en la pág. 392 (Barcelona, 1983).
- (3) La frase que se reproduce figura en el capítulo LIV de la segunda parte de «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha», por Miguel de Cervantes Saavedra, de la edición Editores, S.A., según aparece en la pág. 472 (Barcelona, 1983).
- (4) «Historia de España», dirigida por Ramón Menéndez Pidal, tomo XXVI, «El siglo del Quijote (1580-1680)», volumen II, pág. 166 (Madrid, 1986).
- (5) En el estudio que hace Martín de Riquel de «El Quijote», en la obra citada en la nota núm. 1, en la pág. 184 se habla de Perot de Rocaguinarda, señalando que nació en Oristá, localidad al oeste de Vich, el 18 de diciembre de 1582, siendo el quinto hijo de un acomodado propietario rural (pág. 179). Sobre su dedicación al bandolerismo se señala que fue temprana, si bien se afirmó a partir de 1602, perdurando en ella hasta el 1611 en que el virrey Pedro Manrique, obispo de Tortosa, publicó un indulto al que se acogió, saliendo en octubre de aquel año hacia Nápoles (Italia), donde fue capitán de los tercios de infantería españoles, durante 20 años (pág. 184). Amigo de Perot Rocaguinarda fue el popular Viçens García, más conocido como el «Retor de Vallfogona» (Vallfogona de Riucorp en Gerona), de vida bohemia y amigo de Lope de Vega, a quien se ha atribuido fundadamente la autoría del Quijote de Avellaneda (pág. 425).
- (6) También se señala en la obra citada en la nota núm. 1 que las cuatro galeras de la novela cervantina están perfectamente documentadas por la historia catalana. La Generalidad de Cataluña autorizó su construcción en 1599. Así «el 3 de julio de 1607 se botaron y bendijeron las dos primeras, la capitana, llamada «Sant Jordi», y la patrona, llamada «Sant Maurici» o la «Mauricia»; el 15 de julio de 1608 se hizo lo propio con las restantes, la «Sant Sebastí» y la «Sant Ramón», llamada comúnmente «Ramona». Fue general de estas galeras don Ramón d'Oms y de Calders, experto marino que de joven había luchado en Lepanto, y que murió en 1615, lo que lo identifica con el general de galeras que cita Cervantes, aunque lo haga valenciano» (pág. 190).

HOMENAJE AL MAESTRO FERRERO

*«Sis licet, ut debes, tellus, placata levisque,
artificis levior non potes esse manu» (1).*

(Marcial: «Epigram», VI, 52)



I.— PROEMIO

Como en un soplo se ha extinguido ese hálito vital que infundía fuerza, inspiración y genio artístico al insigne y llorado Maestro Ferrero. Las parcas con su tejer y destejer han acabado con la vida de tan inolvidable maestro cuya muerte súbita e inesperada nos ha llenado de zozobra e impotencia. Este año, en la ya próxima efemérides festera, cuando la Banda de Onteniente desfile marcial y acompasada al ritmo de «Chimo» o de nuestra «Elda Musulmana», los sonos se han de elevar, cual inusitada plegaria, hacia las celestes regiones donde —sin duda— su alma desnuda y libre de ataduras mundanas los recogerá transisa de nostalgia, perenne y gozosa. Nosotros notaremos su ausencia con cada compás de «Chimo» o de «El Kábila»; recordaremos su grata compañía, su don magistral de músico y de persona ejemplar. Nos hemos de sentir, qué duda cabe, huérfanos de su maestría musical, de su contagiosa y sincera simpatía, de su desbordante humanidad que exhalaba por doquier.

II.— VIDA Y OBRA

Nació en Onteniente (Valencia), el 21 de diciembre de 1926. Recibió sus primeros conocimientos musicales de su padre y a los 14 años entra a formar parte de la Banda de Onteniente como instrumentista de trompa, como su propio padre.

Finalizada la contienda civil amplía sus estudios con el profesor de Música y Latín, Padre Vicente Pérez Jorge. Convalida sus estudios en los conservatorios de Valencia y Sevilla con un brillante Sobresaliente fin de carrera.

En 1950 se hace cargo de la Banda «Unión Musical» de Onteniente. Su principal fuente de inspiración la tuvo en la música de corte festero. Entre las más de cuarenta obras que compuso, destacan las marchas moras «Reige», «Els Fésil's», «Marrakech» y «El Kábila»; marchas cristianas como «Bonus Christianus», «Apóstol Poeta» e «Illicitana»; pasodobles como «Brisas del Clariano», «Onteniente», «Reina de Fiestas», «El Nostre», etc. En 1964 compuso su obra más popular, «Chimo», marcha mora que realizó por encargo de la Comparsa «Kábilas» para celebrar las bodas de plata del industrial y festero Joaquín Sanz.

Ha obtenido premios varias veces en diversos concursos y certámenes celebrados en Alcoy y otras poblaciones festeras.

Fue uno de los artífices y más incansables trabajadores en la organización del II Congreso Nacional de la Fiesta de Moros y Cristianos, del que fue Vicepresidente 1.º.

III.— EPILOGO

Honremos su memoria, ofrezcamos este homenaje a quien tanto ha dado a la Fiesta, tanto ha hecho por la música que cada año —en nuestras celebraciones y demás avatares festeros— inunda nuestros pueblos y ciudades, nuestra querida tierra valenciana a la que tan vinculado se sentía. Sus marchas, sus pasodobles, su música en general, es el mejor recuerdo que podemos tener de él y su interpretación en los actos festeros, en conciertos y en procesiones y plegarias, es el homenaje que él —si anduviera todavía entre nosotros, en este mundo sensible y banal— hubiera preferido sin duda a todos. JOSE MARIA FERRERO PASTOR, hombre, músico, artista y festero, descansa en paz, que la tierra que cubre tus huesos te sea leve y que Dios en su infinita misericordia se apiade de tu alma y te acoja en su seno eterno. Que allá en lo más alto coros de serafines y un sinfín de músicos querubines te deleiten —como tu música ha de deleitar siempre— con la celestial plegaria de la eterna singladura a través de los designios del Altísimo.

José B. Blanes

(1) Traducción: «Conviene que seas —como debes—, tierra, benévola y suave; aunque no puede ser más suave que la mano «del artista».

Cristianos



Abanderada:
CANDELARIA MARTI ROMERO

Capitán:
JOSE MARTI ARACIL





Abanderada Infantil:
GEMA GIL MIRA



Capitán Infantil:
VICENTE QUINTANILLA
RODRIGUEZ

Piratas



Abanderada:
ISABEL VILLAESCUSA GARCIA



Capitán:
JUAN JOSE GRACIA GARCIA



Abanderada Infantil:
SANDRA VERA BLANES



Capitán Infantil:
FRANCISCO JAVIER DELTELL
BONETE

Estudiantes



Abanderada:
M.^a DEL ROSARIO MORAN
GONZALEZ



Capitán:
FRANCISCO MARTINEZ
RIQUELME



Abanderada Infantil:
SILVIA LUCAS MILAN



Capitán Infantil:
JOSE JOAQUIN GRACIA
RODRIGUEZ

Contrabandistas



Abanderada:
MARICHON PUCHE
HERRERO



Abanderada:
M.^a BELEN PUCHE
HERRERO



Capitán:
JOAQUIN PUCHE IBAÑEZ



Abanderada Infantil:
CRISTINA GOMEZ CAMACHO

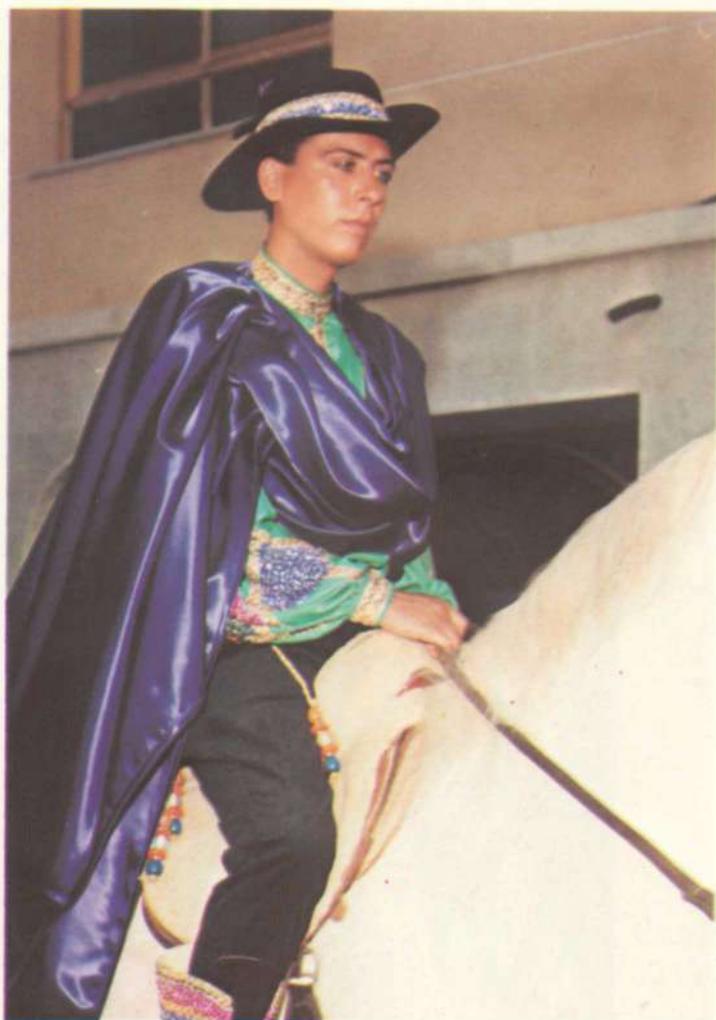


Capitán Infantil:
FRANCISCO JAVIER GOMEZ
CAMACHO

Zíngaros



Abanderada:
ISABEL MARIA PRIMO
CREMADES



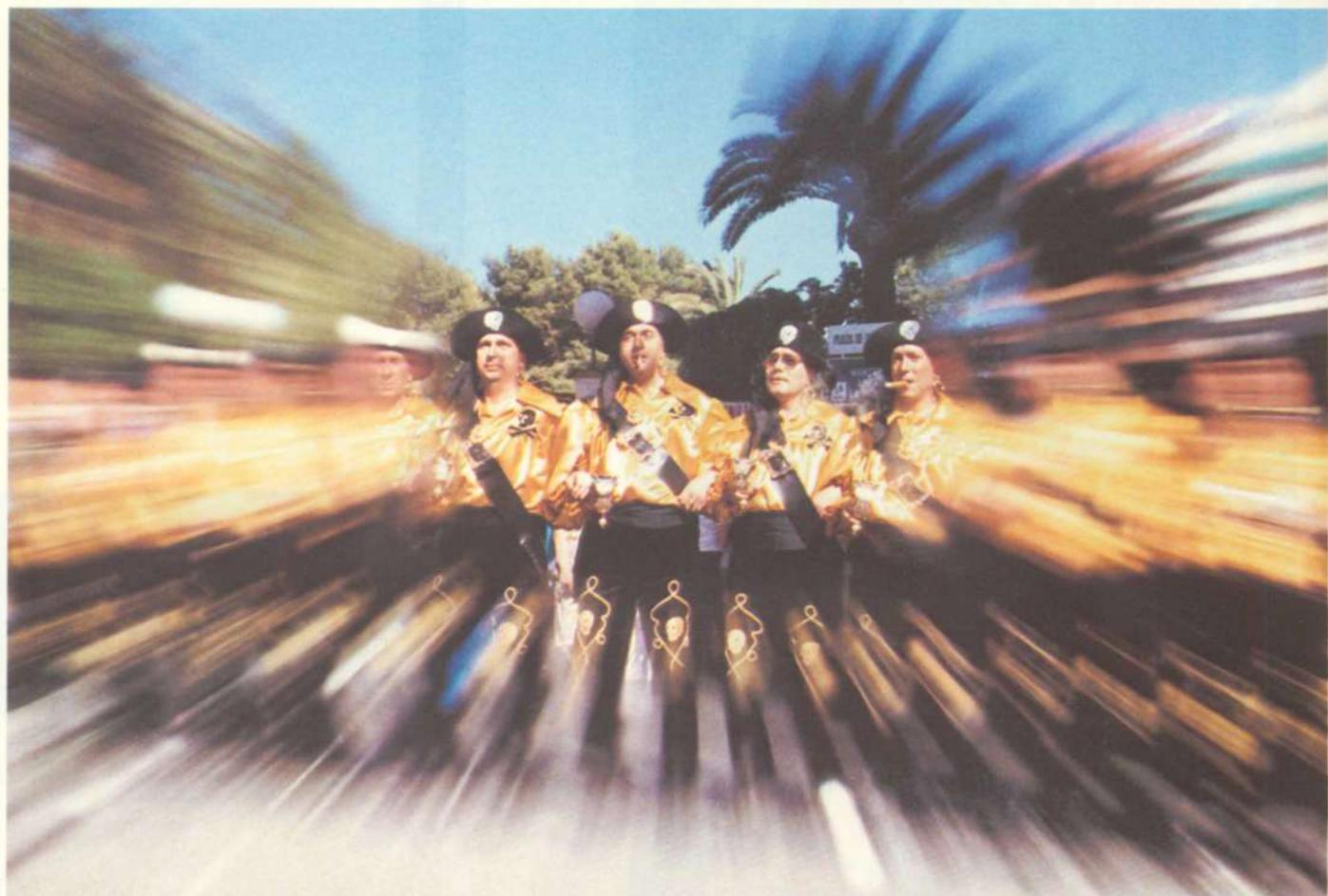
Capitán:
JOSE FRANCISCO PEREZ RICO



Abanderada Infantil:
ANDREA AGUILAR ALBERT



Capitán Infantil:
JESUS PEREZ GIL



Los desfiles de Elda:

UN PATRON A SEGUIR

Las fiestas de Moros y Cristianos gozan de un desarrollo inusitado, que ha hecho que en todos los lugares donde se celebran aparezca el fenómeno de la masificación, provocando no pocos problemas a la hora de organizar los desfiles, momento culminante que brilla con luz propia en cualquier programa de festejos.

Elda, sin haber permanecido ajena a dicha masificación, ha logrado crear unos desfiles en los que los datos hablan por sí solos, aunándose a un tiempo la mayor cantidad de festeros salientes en el menor tiempo posible. Pero ya no es cuestión de que «salga mucha gente», sino de la puntual organización de todos y cada uno de los varios miles de componentes en cada uno de sus desfiles.

Una de las principales aportaciones a este sistema estriba en la salida de dos calles perpendiculares, situadas en la plaza de Castelar, de modo que mientras una comparsa comienza el desfile, la siguiente, con todas sus escuadras formadas, aguarda en la otra calle su turno. Junto a la formación en dos calles, es indispensable para que todo funcione como debe ser que las escuadras vayan numeradas, figurando el número de cada una de ellas en los extremos de la misma, por medio de un brazalete de un festerero, o pendiendo del arma que éste porte.

Salvado el momento más difícil, el de la salida, no acaba ahí el buen hacer de los festeros eldenses. Cada escuadra tiene un cabo, a veces dos, por ser éstos mixtos. Pero no sucede como en cualquier otra población, donde las distancias se agigantan de unas escuadras o filás a las siguientes. En Elda no hay separaciones, y si una

palabra puede definir el ritmo del desfile es fluidez.

Las bandas de música acompañan a las escuadras, y cada muy pocas de ellas llega una, sin que por ello, para escucharla mejor, se observe ningún tipo de corte entre las escuadras que van delante y detrás de una banda de música, y las escuadras que van delante de la banda de música siguiente. El festerero está mentalizado de tal forma que entre tantos miles, y entre tantos cientos de escuadras, las separaciones siempre son mínimas.

En Elda los desfiles son tan fluidos que, si no fuera porque todos hemos visto los de poblaciones muy dispares, nos parecería algo fácil sin mayores complicaciones el que un número determinado de festeros desfile con estas características. Apenas conocemos la realidad de un elevado porcentaje de «entradas» no tenemos más que aplaudir a los eldenses por ese, en apariencia, fácil arte de sacar desfiles multitudinarios a la calle.

Elda, insistimos, se puede erigir en paradigma, en modelo y patrón de organización de desfiles festeros masificados. Siempre es bueno extraer lo positivo de cada lugar, ya que la fiesta de Moros y Cristianos, plural y con idiosincrasia particular allá donde se celebra, cuenta con problemas comunes que en determinadas poblaciones se solucionan con procedimientos dignos de ser conocidos.

ANTONIO SEMPERE

Cronista de la Junta Central de Fiestas de Villena

Musulmanes



Abanderada:
M.^a PILAR SANCHIZ ESTEVE



Capitán:
JUAN SANCHIZ ESTEVE



Abanderada Infantil:
OLGA SANCHIZ ESTEVE



Capitán Infantil:
ISIDRO CALVO IBORRA

Marroquíes



Abanderada:
NURIA VALIENTE MAESTRE



Capitán:
ANTONIO VALIENTE MAESTRE



Abanderada Infantil:
GEMA PATRICIA PAGAN
MARTINEZ



Capitán Infantil:
VICENTE CARLOS PAGAN
MARTINEZ

Realistas



Abanderada:
M.^a NIEVES GONZALEZ
HERRERO



Capitán:
PASCUAL GONZALEZ AMAT



Abanderada Infantil:
CRISTINA BERENGUER VIDAL



Capitán Infantil:
MANUEL BERENGUER VIDAL

Huestes del Cadi



Abanderada:
MARI CHELO CUESTA VIZCAINO



Capitán:
GABRIEL CUESTA SANCHEZ



Abanderada Infantil:
ISABEL MARTINEZ PAYA



Capitán Infantil:
JUAN FRANCISCO MOYA
CASTELLO

LA HISTORIA Y LA TRADICION DE MI PUEBLO

Este artículo se publicó con motivo del Centenario de la traída de los Santos Patronos.

Existen acontecimientos en la historia de los pueblos que el tiempo podrá cubrirlos con el polvo de su manto y si preciso fuera borrarlos del libro del pasado, pero vano intento: la tradición más compiscua, apoyada en una fe tierna y consoladora, con la esperanza de nuevos y sorprendentes acontecimientos, se encarga de transmitirlos con su peculiar lenguaje a las generaciones todas. Esas escenas grandiosas que con su extensión tocan la cumbre de lo sublime y con su profundidad la soberana Providencia de un Dios, que a los pueblos todos consuela y mantiene en el camino de sus creencias, sirven de aliento para su vida y como de escudo de la mejor nobleza. En los anales de España escritos están con indelebles caracteres esos acontecimientos sublimes que los hombres con placer y júbilo admiran; en los anales del pueblo grabados quedan también como pía recordación las escenas más conmovedoras y los más gratos acontecimientos.

Elda, de asombrosa antigüedad, fundada durante la dominación romana, palacio de la mejor y más sobresaliente nobleza, coronada por un Alcázar, la mejor librea de su hermosa historia la leal, y fidelísima villa a sus Augustos Monarcas, hoy bello jardín por su fecunda huerta rica y poderosa por la industria que domina, comercial, activa en el trabajo y en la honradez preclara, es el pueblo que en las páginas de su historia hoy recuerda aquellos acontecimientos que, o regados por las lágrimas, o sellados por el placer y la alegría grabados dejaron sus antepasados, para que su eco llegara hasta la generación presente, sirviendo de calor y vida a todas aquellas escenas que regadas también por nuestras lágrimas y sancionadas por la indiscutible aprobación de toda ella, pasen a la historia como monumento precioso de una de sus más sublimes epopeyas.

Elda, sin historia sería desgraciada, con ella hoy es dichosa; Elda, sin una tradición, hoy no se vería movida por el entusiasmo efervescente que la domina y su recuerdo veríase envuelto en la oscuridad, efecto de la falta de tradición en algunos pueblos; pero Elda es un pueblo de Historia; Elda es un pueblo que firme conserva una tradición piadosa cuyo lenguaje, ya tres centurias, viene manifestando las grandezas de su origen, los acontecimientos que cada siglo ocasiona y la esperanza de otros más grandiosos para el presente año 1904.

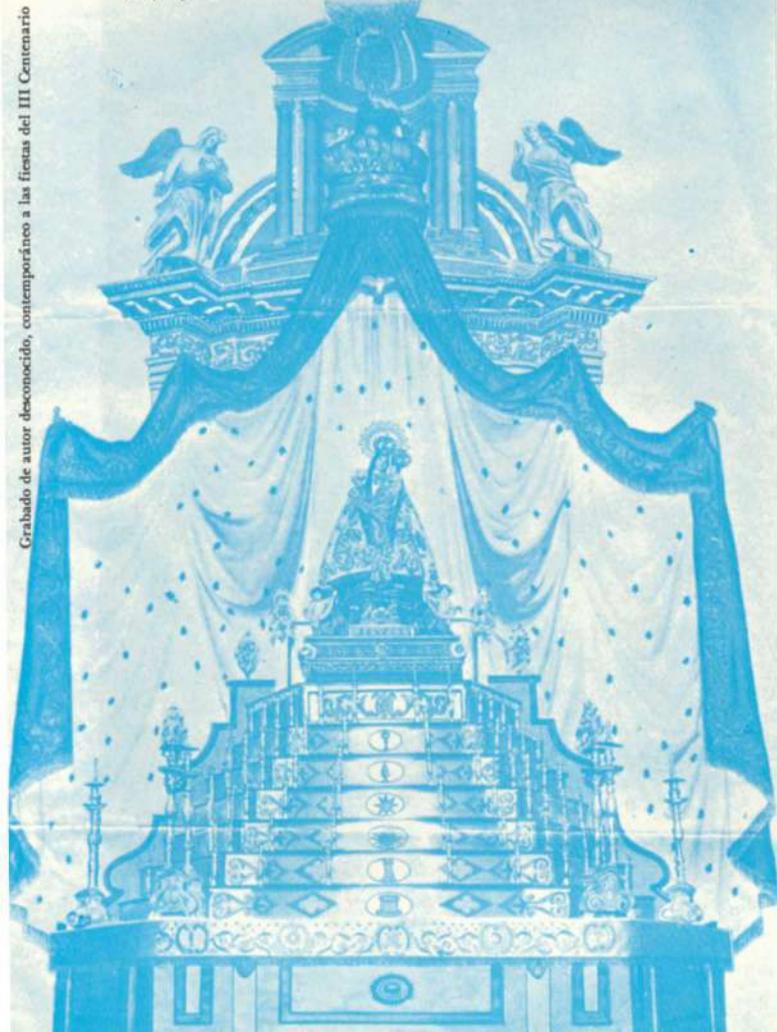
Sí, benévolos lectores, nos encontramos en año excepcional, en año apetecido y deseado por nuestros mayores, en el año que constituía para todos nosotros la risueña esperanza de nuestra vida y que a no dudarlo hará paréntesis en la larga serie de los años. Yo bien quisiera en este momento, reproducir con los vivos colores de la verdad, haciendo se refleje en este papel el eco conmovedor que producen aquella historia y esta tradición, y recogiendo todo envuelto por el placer y júbilo que animaba a los eldenses del 1804, dirigido a nuestro corazón, que ramificándose en toda su extensión consiga reproducir en todo él, aquel fervor y entusiasmo que desde el año 1601 se siente en los corazones de los buenos eldenses. Pero inútilmente; las ciencias que conservaron nuestros ascendientes hoy se encuentran más arraigadas si cabe en la generación presente, la fe que les dominaba y hacía vivir felices, hoy si apagada por el frío escepticismo de nuestro siglo, domina todos los pechos eldenses, el entusiasmo que entonces pudo arrancar de sus corazones aquel regocijo y aquellos ensordecedores vivas a la Virgen de la Salud y al Santo Cristo del Buen Suceso, hoy reproducido lo tenemos en los que tienen la dicha de respirar las primeras brisas del año 1904.

Por esto en los primeros albores del año que con ansiedad todos esperábamos, y contemplando a lo lejos las grandezas del 1804; en este año, repito, el más solemne de nuestra vida, movido por la gratitud me dirijo a todos mis paisanos que con la brisa de sus entusiasmos parece que desprenden mi corazón de la tierra y lo levantan hacia el cielo. Veo en vosotros, herederos de la fe, de la lealtad y del tesón heroico de generaciones ilustres, el símbolo, el compendio de sus entusiasmos y grandezas; veo en vosotros herederos de aquella hermosa y pía tradición, la flor espléndida que no se marchita, sino que crece en el ameno campo de la Historia perfumada por el sacrificio y la abnegación; veo en vosotros herederos también de la ilustración y el saber de todos nuestros antepasados, no sólo la abnegación y sacrificio que encarecidamente se os ruega desde estas columnas y que en este hermoso año conseguirán comunicar su aroma a los lauros de gloria y orlar con ellos las páginas de nuestra historia, sino también aquella otra silenciosa y suave cuyas fragancias y triunfos no se advierten y por eso mismo es más sublime, la *abnegación*, el *sacrificio* de nuestro corazón.

¡Ah! Si yo pudiera condensar en una plegaria el aroma de tantos heroísmos, de tantas grandezas y glorias tantas que mi pueblo sabe cauteloso guardar en los anales de su historia; orgulloso me atrevería a levantar mi pobre voz hacia el cielo, y de hinojos decir Supremo Hacedor de todas las cosas: ¡Señor! ¡Señor! ¡Qué hermosa es la historia y la tradición de mi pueblo!

Septiembre de 1903

B. ALONSO



RESUMEN DE UN AÑO DE FIESTA

Por JUAN DELTELL

Al igual que en años anteriores, hemos de hacer balance de lo más significativo dentro de la fiesta de Moros y Cristianos de Elda en esta revista de fiestas, correspondiente al año 1988, pero que habrá que recordar cosas y hechos que también fueron noticia en el año 1987.

Comenzamos por el mes de

ABRIL de 1987

Día 4.— La Comparsa de Piratas, celebra su acto festero anual, haciendo la presentación en el mismo de los nuevos abanderada y capitán para las próximas fiestas, Isabel Villaescusa García y Juan José Gracia García.

Al acto asiste el alcalde de la ciudad, Roberto García Blanes, acompañado también del presidente de la Junta Central y un buen número de festeros de esta comparsa. En el mismo acto fueron entregados premios a los ganadores de esta comparsa en las fiestas del año anterior, Escuadra Requena. Presentó el acto el ex-presidente de la Comparsa de Piratas, Paco Vidal.

Día 24.— Es inaugurado el XVII Concurso de Dibujos de Humor, que ganó el eldense Joaquín Laguna Blasco, siendo segundo José Luis Castillo de Fez, de Godella (Valencia), y tercero, José María Sánchez Domínguez, de Valencia. El premio local fue para José Luis Bazán García.

Día 25.— En el restaurante de FICIA, tuvo lugar el acto de la Comparsa de Moros Marroquíes que, como cada año, contó con una nutrida asistencia de festeros de esta comparsa, y también de muchas comparsas de la fiesta. En este acto, que estuvo presidido por las primeras autoridades locales y también festeras, se presentaron a los hermanos Nuria y Antonio Valiente Maestre, que este año 87 desempeñaron los cargos de abanderada y capitán de esta comparsa mora. Un excelente ambiente, con alegría, música y emoción, pusieron el broche a una noche inolvidable, donde lógicamente no faltó la música mora y el tradicional pasodoble «Pedro Díaz».

Día 30.— Fueron entregados en el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros Provincial, los premios a los ganadores del concurso de dibujo, que al final sería el último organizado por la Junta Central de Comparsas, como conse-

cuencia del poco apoyo recibido en las últimas ediciones, a pesar de que los premios, tanto trofeos como en metálico, eran importantes. Colaboraron en esta edición del 87 las Cajas de Ahorros Provincial y de Alicante y Murcia, así como el Ayuntamiento de Elda.

MAYO

En el Teatro Castelar, profusamente engalanado para el acto, se celebra el acto de presentación de abanderadas y capitanes infantiles. Es la primera vez que este importante acto festero se ha-

cía en el teatro, ya que en anteriores años el mismo se llevaba a cabo en el transcurso de una merienda que casi siempre tenía lugar en el restaurante de FICIA. En esta ocasión con un escenario realmente magistral, con una decoración encargada a los grandes maestros valencianos en la especialidad, los «peques» de la fiesta subieron al escenario en medio de grandes aplausos, recibiendo de la Junta Central de Comparsas unos bonitos regalos, tanto los que despedían el cargo como los que entraban a ocupar los mismos. Juan Deltell, hizo la presentación del acto y también





del pregonero para los «peques», que fue José Antonio Sirvent Mullor, que como siempre dejó boquiabiertos a toda la grey infantil de los moros y cristianos.

Día 10.— Se celebra el Segundo Certamen de Bandas de Música Festerera, que tiene como banda ganadora a la de Rótova, seguida de la «Unión Musical Artística», de Novelda; «Sociedad Bañerense», de Bañeres, y «Unión Musical», de Xeraco. Fuera de concurso actuó la «Santa Cecilia», de Elda, que, junto al resto de entidades musicales, cosechó un gran éxito.

Día 16.— En el restaurante de FICIA, con cerca de quinientos festeros, se celebró el acto de proclamación de abanderadas y capitanes y el pregón de las fiestas de Moros y Cristianos, que corrió a cargo del prestigioso periodista y escritor, Emilio Romero.

La convocatoria de este pregonero, hizo que prácticamente el lugar donde se llevaba a cabo el mismo, se quedase pequeño para albergar a la gran cantidad de festeros que querían estar presentes.

Como siempre en este acto, las verdaderas o los verdaderos protagonistas son abanderadas y capitanes, ya que para ellos está dedicado el acto. La presentación del pregonero, la realizaba otro ex-pregonero de nuestra fiesta, Arturo Rigel, que se encargó de hacer un panegirico de Emilio Romero, antes de que éste comenzase, durante 20 minutos y sin papel, a disertar sobre la historia de nuestras fiestas y sobre todo de sus festeros. Una fuerte ovación, acabada su disertación, recibía este prestigioso personaje.

Como cada año en este mismo acto, la Junta Central de Comparsas ha-

ce entrega de los moros y cristianos de plata a aquellas personas que por su buen hacer, a lo largo de los años dentro de la fiesta, se hayan hecho acreedores a tal distinción. En este año 87, el cristiano de plata fue a parar a la solapa de Paquito Ortega, un hombre que durante 19 años desempeñó el cargo de Embajador Cristiano.

Los emblemas de plata moros fueron para Benjamín Rueda Catalán y Rubén Martínez Payá, uno de los Realistas y el otro actual presidente de los Marroquíes.

Día 17.— De extraordinario se pudo calificar el acto organizado por la Comparsa de Moros Musulmanes, celebrado en el Teatro Castelar.

Con el primer coliseo eldense a rebotar, los musulmanes, acompañados de la banda de música «Santa Cecilia», de Elda, rindieron un merecido homenaje al capitán que se marchaba para dar paso a uno nuevo, en este caso hijo del que cesaba. Juan Sanchiz Rubio, decía adiós al cargo y entregaba los atributos a su hijo, Juan Sanchiz Esteve, que junto a su hermana Pilar, serían los responsables este año de comandar a los musulmanes. Los infantiles fueron Olga Sanchiz, abanderada, y como capitán, Isidro Calvo.

Día 29.— Los Zíngaros, en el restaurante Paulino, celebraron su fiesta zingara de cada año, donde además de homenajear a su abanderada y capitán, hicieron entrega de la más veterana distinción de las comparsas eldenses, la zeta de oro, que en esta ocasión fue para José Antonio Martínez Ríos y Raúl Pérez Laliga. A este acto asistió el alcalde de la ciudad.

Día 30.— La Comparsa Huestes del Cadí de alguna manera cerraba la serie de actos festeros que las comparsas y la propia Junta Central habían organizado antes de las fiestas. En el restaurante de FICIA, perfectamente engalanado para tal ocasión, se celebró el acto. En el mismo son presentados como abanderada y capitán, Marichelo Cuesta Vizcaino y Gabriel Cuesta, respectivamente.

JUNIO

Del 5 al 8.— Se celebran las fiestas de Moros y Cristianos, que como en años anteriores cuentan con un ambiente excepcional en calles y cuarte-



lillos de comparsa dónde la fiesta no cesa durante todas las horas del día. Desde las primeras horas de la mañana del viernes día 5 hasta bien entrada la madrugada del día 9, como si los festeiros no desearan que la fiesta desapareciera de las calles. La intensidad de los festeiros fue tremenda, y la música, la alegría, el jolgorio y el buen hacer de los más de cinco mil festeiros de las distintas comparsas que configuran la fiesta eldense, dieron todo un recital de lo que son unas fiestas de Moros y Cristianos.

La temperatura ayudó también bastante a que la gente prácticamente no entrara en las casas, haciendo la «vida» en la calle, con la propia fiesta.

Día 12.— La fiesta de Moros y Cristianos, una representación de la misma, con alrededor de trescientos festeiros, se dio cita en el CIR de Alicante, dentro de los actos programados por las Fuerzas Armadas. La fiesta eldense, que fue invitada por el Coronel-Jefe del CIR de Rabasa, no defraudó lo más mínimo, ya que días después, en la prensa provincial, se hacían cálidos elogios de lo que allí se había vivido con la representación de los festeiros eldenses.

Tan sólo lamentar en este día, dentro de la brillantez que tuvo la participación de los eldenses, que un cohete, y de una manera fortuita, viniera a explotar en la cara de la festera de la Comparsa de Cristianos, Manolita Rocamora Sáez, que tuvo que ser intervenida quirúrgicamente en el Hospital del INSALUD de Alicante.

Poco a poco, esta excelente festera se fue recuperando, aunque con lentitud.

A finales de este mes de junio, se celebra en Cocentaina el cincuentenario del pasodoble «Paquito el Chocolatero», a estos actos acuden miembros de la Junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos de Elda.



JULIO

Día 13.— La Comparsa de Piratas sorprende con la dimisión de su presidente, Antonio Martínez Bernabeu, al que todavía le quedaba un año de mandato. El nuevo presidente de esta comparsa, que salió de unas elecciones celebradas en septiembre, es Fernando Pérez Rico, quien con anterioridad ya había desempeñado este mismo cargo en la misma comparsa.

Día 24.— En accidente de automóvil, fallece el gran compositor José María Ferrero Pastor. Una gran conmoción hay en la fiesta eldense al conocer la fatal noticia.

A lo largo de los meses siguientes a la fiesta, fallecen en nuestra ciudad festeiros que dejaron huella dentro de los festejos eldenses, como por ejemplo Miguel Camus López, José María Sirvent Martínez, Manuel Moreno Amat, todos ellos de gran raigambre festera en

Elda. Así como el que durante muchos años fuera alcalde de fiestas, José Tenedor Martí, y Juan Mira Monzó, un hombre que en 1949 fue presidente de la Junta Central.

NOVIEMBRE

El grupo artístico de la Junta Central de Comparsas comienza a preparar lo que será la obra «Don Juan Tenorio» 1987.

Día 10.— El presidente de la Junta Central, Jenaro Vera Navarro, tiene que ser internado en el Hospital del INSALUD de Elda por una afección de corazón, de la que todavía no se ha recuperado totalmente, aunque sí ha tenido una gran mejoría.

Desde ese momento se hace cargo de la presidencia en funciones, después de haber mantenido una reunión con todos los presidentes de comparsas, el vicepresidente, Juan Martínez Calvo.

Día 24.— Fallece en nuestra ciudad el que durante muchos años fue director artístico y muy vinculado a la Junta Central eldense, Francisco Candelas Carratalá, que bajó ese día el telón de su vida dedicada siempre al servicio de los demás.

DICIEMBRE

Se comienza a preparar lo que será la media fiesta en honor de San Antón.

El **día 28**, con el Teatro Castellar a rebosar, como cada vez que se representa «Don Juan Tenorio», la obra del eldense Emilio Rico Albert, se pone en escena con el éxito de siempre, pero con bajas sensibles, como la de su director musical, Jenaro Vera, que suple en esta ocasión un miembro del grupo y festero, Antonio Beltrán.





1988

ENERO

Día 9.— Inauguración del Concurso de Fotografías, organizado por la Junta Central de Comparsas.

Día 15.— Comienza la media fiesta en honor de San Antón, con la entrega de premios a los ganadores del Concurso de Fotografías.

Día 16.— Comienzan a celebrarse los actos que había previstos en la media fiesta, que este año se han de repartir en dos fines de semana, ya que en la mañana del día 17, festividad del Santo, cae sobre Elda un enorme aguacero que obliga a la Mayordomía de

San Antón y a la Junta Central, a suspender los actos que había previstos, tales como el desfile de la media fiesta y el traslado del Santo, hasta la semana siguiente, de ahí que el domingo, día 24, con frío pero sin lluvia, aunque sí amenazó la misma durante la mañana, se pudo hacer el traslado del Santo en medio de un buen ambiente, siendo este año 88 un año que pasará a la historia por haberse tenido que celebrar la media fiesta totalmente partida en dos fines de semana.

Los que sí celebraron su fiesta, al realizarla en local cerrado, fueron los Estudiantes, que en la noche del día 17 se reunían para rendir homenaje a la abanderada y capitán, y también a una escuadra de la comparsa que se había distinguido en las pasadas fiestas por sus buenas maneras.

MARZO

Día 5.— La Comparsa de Moros Realistas, como viene siendo habitual en los últimos años, celebra su acto festero en la vecina localidad de Biar, donde aparte de homenajear y premiar a tres escuadras, se procedió a entregar, a título póstumo, una placa a la familia de Manuel Moreno Amat, haciéndole socio de honor de esta comparsa. Fue un momento emocionante donde, sobre todo a los familiares de Manuel Moreno, se les veía totalmente emocionados.

A principios de marzo comienza a restaurarse la ermita de San Antón. Esta obra se comienza a petición de muchos festeros, que aportan, sin que quieran dar a conocer sus nombres, buenas cantidades de dinero, y también otros aspectos importantes como son la decoración de apliques y las andas del santo, que serán estrenadas en las fiestas de junio. Hasta el momento de redactar estas notas, se llevan recaudadas, a través de donativos, alrededor de doscientas cincuenta mil pesetas. El presupuesto de la obra se eleva a un millón y medio de pesetas.

• • •

A partir de este momento, cuando dejamos de escribir esta crónica anual de lo más sobresaliente sucedido en la fiesta de Moros y Cristianos, hay actos preparados para celebrar en pocas fechas que, lógicamente, serán dados a conocer, si Dios quiere, en la revista de fiestas del año 1989.

Si por cualquier circunstancia, hemos omitido algún acto, alguna cosa, que pudiera haber sido de interés dentro de la fiesta, pedimos humildemente perdón. A veces, cuando se tienen notas y más notas siempre suele quedarse algo en el tintero. Si es así, lo dicho, perdón, porque la intención no existe.



Comparsa de CRISTIANOS

- Presidente:**
VICENTE QUINTANILLA
COLOMINA
- Vicepresidente:**
ALFONSO BROTONS ROMERO
- Secretario:**
PABLO MAESTRE CAPO
- Tesorero:**
LUIS JAVALOYES SEBASTIA



Comparsa de CONTRABANDISTAS

- Presidente de Honor:**
VICENTE VICENT VIDAL
- Presidente:**
JOAQUIN PUCHE IBAÑEZ
- Vicepresidente 1.º:**
ANTONIO AMAT SANCHEZ
- Vicepresidente 2.º:**
BERNARDO REQUENA SANCHEZ
- Tesorero:**
JUAN ESPAÑOL VIDAL
- Secretario de Actas:**
ALBERTO GALIANO SANTOS
- Secretaria:**
KATINA BERENGUER YAÑEZ
- Contador:**
FELIPE CEBRIAN FERRIZ
- Delegado de Cobro:**
FRANCISCO GANDIA LOPEZ
- Delegado de Desfiles:**
ANTONIO BERENGUER VIDAL
BERNARDO REQUENA SANCHEZ
- Vocales:**
PEDRO CORREOSO MINGUEZ
FENELON GARCIA CARBONELL
JOSE GONZALEZ VERA
ANA HURTADO MARTINEZ
JOSE MALLEBRERA RICO
JOSE NAVARRO ESTEVE
NIEVES RICO CARRION
FRANCISCO SIMON SANCHEZ
ANTONIO SIRVENT JUAN

Comparsa de ESTUDIANTES

- Presidente:**
ANTONIO MIGUEL LUCAS DIAZ
- Presidenta de Honor:**
VICTORIA E. GARCIA CASAÑEZ
- Vicepresidente:**
JOSE VERA JUAN
- Secretario 1.º:**
JOSE MARTINEZ RIQUELME
- Secretario 2.º:**
JOSE JOAQUIN GRACIA
BARCELO
- Secretario de Actas:**
JOSE ANTONIO GONZALVEZ
AMAT
- Tesorero:**
TOMAS AMAT BARRACHINA
- Vocales:**
JOSE MANUEL AMAT NAVARRO
JUAN BELTRA CREMADES
FRANCISCO MARTINEZ
RIQUELME
JUAN JOSE MEJIAS DIAZ
JUAN VERDU CORBI
LUIS MIGUEL IBAÑEZ CARPENA
LUIS VILAPLANA GONZALEZ

Comparsa de PIRATAS

- Presidente:**
FERNANDO PEREZ RICO
- Vicepresidente 1.º:**
JUAN JOSE GUILL BELLOT
- Vicepresidente 2.º:**
BENJAMIN ORTUÑO ESTEBAN
- Secretaria General:**
JUAN GOMEZ RICO
- Tesorero:**
JOSE M.ª SIRVENT OPORTO
- Vocales:**
VICENTE PINA ROMERO
ENRIQUE PINA ROMERO
ROBERTO SANCHEZ IBAÑEZ
JUAN JOSE PAYA CARBONELL
JUAN JOSE GRACIA GARCIA
ALEJANDRO SIRVENT OPORTO
JUAN IBAÑEZ MARTINEZ
JOSE REQUENA TORDERO
FRANCISCO MARTINEZ PAYA
MANUEL VERDU REQUENA
FRANCISCO JUAN UGEDA

Comparsa de ZINGAROS

- Presidente:**
REGINO PEREZ MARHUENDA
- Vicepresidente:**
CAMILO VALOR GOMEZ
- Secretario:**
JOSE A. SIRVENT MULLOR
- Tesorero:**
VICENTE FORT MARTINEZ
- Cronista:**
JOSE A. SIRVENT MULLOR
- Delegado de Fiestas:**
SALVADOR CASAÑEZ JUAN
- Vocales Tesorería:**
RAMON NAVARRO PLA
FERNANDO AGUILAR LOPEZ
JOSE M.ª ROMAN CREMADES
- Vocales Fiestas:**
JOSE M.ª HUMARAN NAVARRO
FRANCISCO JUAN NAVARRO
VICTOR SALES PLANELLES
MANUEL PEREZ LALIGA

Comparsa de HUESTES DEL CADI

Presidente:
ANTONIO BARCELO MARCO

Vicepresidente:
JOSE LOPEZ ALCARAZ

Secretario de Administración:
MANUEL SANCHEZ GONZALVEZ

Secretario de Actas:
MANUEL AMAT YAGO

Vocales:
ANTONIO CASTELLANOS ARIAS
RAMON ALBERO GONZALEZ
FRANCISCO MOYA CALVO
FRANCISCO JOVER ALFAZ
SALVADOR GARCIA CUENCA
FRANCISCO SOGORB GOMEZ
PILAR BARCELO RODRIGUEZ
JOSE LUIS AMAT VERA
ANTONIO CANTO BUSQUIER
JOAQUIN LAGUNA BLASCO
JOSE RAMON RICO BONETE
FRANCISCO JUSTAMANTE GRAN
MARI ANGELES VERA



Comparsa de MOROS MUSULMANES

Presidente:
JOSE BLANES PEINADO

Vicepresidente 1.º:
PEDRO PRADAS PEREZ

Vicepresidente 2.º:
ROBERTO NAVARRO CANDELAS

Vicepresidente 3.º:
JUAN LATORRE ALBALADEJO

Secretario:
CESAR ORGILES BARCELO

Tesorero:
ANTONIO MALLEBRERA
COPETE

Vicesecretario:
HERMELANDO AMAT PEREZ

Secretario de Actas:
JOSE B. MUÑOZ MIRALLES

Contador:
JAIME BELLOT CHIQUILLO

Cronista Oficial:
JOSE BLANES PEINADO

Vocales:
JULIAN MAESTRE DELTELL
ANTONIO GARCIA CLEMENTE
MIGUEL A. ALONSO BELLOT
IGNACIO RIVERA ESCRIBANO
JOSE CARLOS GARCIA BAY
JOAQUIN J. MARCO FERRIZ
ISIDRO CALVO JUAN
OSCAR SANTOS POVEDA
MIGUEL QUILES RICO
JUAN J. CRUZ BLANES
JOSE A. BUENDIA ALBERT
JOAQUIN ALPAÑEZ MARTINEZ

Comparsa de MOROS MARROQUIES

Presidente de Honor:
EDUARDO GRAS PASCUAL

Presidente:
RUBEN MARTINEZ PAYA

Vicepresidentes:
ANTONIO VALIENTE LLORET
ANTONIO HERNANDEZ
PLANELLES

Secretario:
LUIS CARRASCO MAESTRE

Tesorero:
RAFAEL PARREÑO PAREDES

Vocales:
FLORENCIO PEREZ MARTINEZ
JAVIER GOMEZ ENGIDANOS
VICENTE JUAN ESTEVE
ANTONIO CREMADES ROMERO



Comparsa de MOROS REALISTAS

Presidentes de Honor:
RAFAEL SILVESTRE MARIN
JOSE PANADERO VARELA

Presidente:
MANUEL AMAT PIQUERAS

Vicepresidente:
ELOY ROIG MARTINEZ

Vicepresidente 2.º:
EMILIO SEMPERE SANCHEZ

Secretario:
FELIX DIAZ MUÑOZ

Vicesecretario:
JOSE LUIS LUZON MARTINEZ

Secretario General:
JOSE J. PEREZ IÑIGUEZ

Tesorero:
JOSE SERRANO PALAO

1.º Socio Honorario:
MANUEL MORENO AMAT

Vocales de Honor a Título Póstumo:
MANUEL MORENO GONZALEZ
JOSE VILAR ALBA
OCTAVIO MORENO GONZALEZ
ARTURO BERENGUER QUILES

Vocales:
JOSE REIG OLIVER
JOSE FRANCISCO NAVARRO
CASTAÑOS
JOAQUIN LUNA MOLINA
JOSE M.ª FORTE MUÑOZ
ANA VICEDO GONZALEZ

**Relación de
Juntas
Directivas
del
Bando Moro
1988**

PROGRAMA DE ACTOS

VIERNES, 3 DE JUNIO

A las 6'30 de la tarde: Desfile general de comparsas hasta la Ermita de San Antón.

A las 7'30 de la tarde: Traslado de la Imagen del Santo desde la Ermita a la Iglesia de Santa Ana.

A las 11'00 de la noche: Retreta y Cabalgata del Humor.

A la 1'30 de la madrugada: Castillo de fuegos artificiales.



SABADO, 4 DE JUNIO

A las 10'00 de la mañana: Alardo y Guerrilla.

A las 12'00 de la mañana: Embajada Mora.

A las 5'30 de la tarde: Entrada Cristiana.

DOMINGO, 5 DE JUNIO

A las 9'30 de la mañana: Alardo y Guerrilla.

A las 11'00 de la mañana: Embajada Cristiana.

A las 12'00 de la mañana: Desfile Ofrenda.

A la 1'00 del mediodía: Solemne misa cantada en honor a San Antón.

A las 6'00 de la tarde: Entrada Mora.

LUNES, 6 DE JUNIO

A las 8'00 de la mañana: Diana de todas las comparsas.

A las 11'00 de la mañana: Desfile Infantil.

A las 7'00 de la tarde: SOLEMNE PROCESSION y traslado de la imagen del Santo a su Ermita, siendo los encargados de llevar a San Antón la Comparsa HUESTES DEL CADI.

A la entrada del Santo en la Ermita y como acto final de la fiesta de este año 1988, se disparará una extraordinaria mascletá.